

12

# POESÍAS

DE LA SEÑORITA

DOÑA ELADIA BAUTISTA Y PATIER

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

POR

DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

---

**MADRID.—1871.**

IMPRENTA Á CARGO DE J. J. DE LAS HERAS.

Calle de San Gregorio, núm. 5.

35

6234

6235



*Es*





906

C-06937

LIBRARY



*N. Diaz de Escovar.* <sup>R</sup>  
132564

A-2271

POESIAS.

POSTER

POSTER



# POESÍAS

DE LA SEÑORITA

DOÑA ELADIA BAUTISTA Y PATIER

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

POR

DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.



MADRID.—1870.

Imprenta á cargo de Juan José de las Heras.  
*Calle de San Gregorio, núm. 5.*

POESIAS

DOÑA ELADIA ECHEZARRA Y PAVIER



DOÑA ELADIA ECHEZARRA Y PAVIER

MADEIRA - 1910

Impreso en el Establecimiento de la Imprenta "El Comercio" de San Juan, P. R.

---

---

## PRÓLOGO.

---

En el mundo social, es un uso admitido y corriente las presentaciones de las personas desconocidas, hechas por los amigos de la casa, ya personalmente, ó en caso de ausencia por medio de una carta, en la que se hace constar las cualidades del presentado: del mismo modo en el mundo del arte los jóvenes poetas que, indecisos y tímidos asoman á la puerta de esa gran institucion que se llama república de las letras, buscan un amigo ó un escritor que les sea simpático por sus obras, aún cuando no le conozcan, y con su libro de versos en la mano, que suele ser su carta de recomendacion, le ruegan los introduzca en la gran familia literaria, que por lo general suele estar mal avenida entre sí, pero que acoge siempre al recién llegado con la mayor benevolencia y cariño.

En ese caso, cábeme hoy la honra para mí muy satisfactoria, de que la señorita Bautista me haya designado, sin conocerme, para que haga su presentacion, reclamando para ella un puesto en el coro de las poetisas, honra que acepto con placer sumo, orgullosa de la nueva y simpática figura con que voy á enriquecer el literario palenque femenino, donde será acogida con el entusiasmo que merece, quien como ella, presenta por toda recomendacion un libro de poesías tan bellas como las que siguen á continuacion de estas mal trazadas líneas.

No es mi propósito hacer de ellas un análisis detenido y minucioso, yo no soy crítica, ni como tal hubiera aceptado jamás el encargo de hacer un prólogo; deseo únicamente dar una prueba de mi afecto y de mi admiracion por su talento á la señorita Bautista, y ya que tanto me ha favorecido, bosquejar en una breve reseña aquellas de sus poesias que á mi humilde juicio resaltan más por su inspiracion y belleza. Haré una salvedad, si se me permite, y es que para mí todas son buenas; sedúcenme irresistiblemente las obras que llevan al pié una firma de mujer, impidiéndome ver sus defectos las simpatias que desde luego me inspira la autora con sólo pertenecer á mi sexo y haber tenido el valor de lanzarse con nosotras á los hazares de una condicion poco alhagüeña. Digo esto, porque en España no se educan las mujeres para literatas, ni gusta en lo general vernos convertidas en poetas, á pesar de que la civilizacion y la costumbre van poco á poco ensanchando el mezquino horizonte que nos rodea. Las que, atrevidas por demás, nos hemos lanzado á la arena li-

teraria y periodística, no ha sido sin soportar todo género de amarguras y decepciones, animándonos únicamente ese impulso misterioso, que pone la pluma en nuestra mano, y no sé si llamar génio, inspiracion, ó amor propio; de todo puede haber.

Ahora bien: mi mision se reduce á presentar una nueva poetisa, voy á cumplirla; pero antes de hablar de sus versos, parece natural dar una ligera idea de su vida, para que se comprendan mejor y se aprecie en su verdadero valor, el mérito de este precioso libro que ha nacido como las flores silvestres, en un campo sin cultivo, amagado siempre por los violentos huracanes de un temporal deshecho, por las borrascas de un infortunio amargo y prematuro.

Por el año cuarenta y tantos, no importa la cifra exacta, nació en Morella una preciosa niña, hija del teniente coronel de ejército, D. Juan Bautista, y de doña Josefa Patier.

A esta niña, en cuyos ojos grandes y expresivos se manifestó desde luego la llama del genio, pusieron por nombre Eladia. Pocos meses despues de este acontecimiento, que llenó de júbilo al feliz matrimonio, se trasladaron á Granada, ciudad de los amores y de los encantos, donde brotan los poetas como las flores de sus risueños cármenes. Allí recibió Eladia en su alma tierna y sencilla el gérmen de su inspiracion, aquellas auras embalsamadas, fecundaron su pensamiento, por más que el ideal concebido en aquel poético suelo, no adquiriese forma hasta algunos años más tarde. Doce primaveras habria pasado escasamente en la risueña Granada nuestra jóven poetisa, cuando su padre resol-

vió tomar el retiro, y anhelando respirar los aires de su país, se trasladó con su familia á Mula, pueblo de la provincia de Murcia, donde por falta de estímulo y enervado á consecuencia de infortunios crueles y repetidos, debió morir el génio poético de Eladia si no hubiera estado ya en su alma tan profundamente arraigado.

Llevaba de Granada la graciosa niña una instruccion regular, adquirida en uno de los mejores colegios de aquella capital, donde sus progresos y su disposicion causaban el asombro de cuantos la oian. Su aficion al estudio era extremada, desarrollándose en Mula de una manera notable, á pesar de los terribles golpes que han amargado su existencia con la pérdida de sus padres y de dos hermanos. Huérfana hoy la señorita Bautista, y con excasa fortuna, siendo la providencia de tres hermanas á las que sirve de madre, cultiva las letras por hallar un consuelo á sus pesares, encontrando en el estudio un desahogo su angustiado corazon que, tierno y sensible, no llora solamente sus desgracias, llora las ajenas, llora las de la pátria, las de la humanidad, las de la pobre madre que vé partir á su hijo á la guerra, reflejándose en todas sus inspiraciones esa delicadeza de sentimiento que las hace tan atractivas, y la independencia y energía de su carácter. Se admira en las poesías de la señorita Bautista, rasgos poderosos de su génio que al elevarse á gran altura demuestra que no ha nacido para vivir en el mezquino horizonte de uná aldea, necesita aire para respirar y espacio donde estender sus poderosas alas. Desde la primera página se hace simpática al lector, que sin duda alguna, al ver

que el libro es de mujer, y que una mujer la abona, fruncirá el ceño; pero Eladia le dice con tanta oportunidad como gracia:

Yo invoqué á las nueve hermanas  
 Y al rubio dios del poeta  
 Le pedi,  
 Que mil canciones galanas  
 Le diese á mi lira inquieta  
 Para tí.

Esta bellissima composicion hace asomar una sonrisa benévola á los lábios del lector que, con ávidos ojos, sigue recorriendo las preciosas páginas donde con asombro creciente encuentra poesías llenas de donaire, de gracia y de frescura.

Entre las ligeras y festivas, se distinguen las tituladas: *A un Ruiseñor*.—*A una flor silvestre*.—*La poetisa y el Ruiseñor*.—*No dejó mi valle*.—*Adios á Lorca*.—*La virtud*.—*Plegaria*.—*Flor del alma*.—*Dulce sueño*.—*El crepúsculo de la tarde*.—*La niña del Prado*.—*A los redactores de El Libro verde*.—*Emblema de cinco flores*, y la graciosísima barcarola que empieza con esta donosa estrofa:

«¿A dónde nos lleva  
 Sin rumbo la nave?  
 ¡Ay! ¡nadie lo sabe  
 Le falta el timon!...  
 De escollo en escollo,

El viento nos lanza,  
 ¡Adios, esperanza!...  
 Laureles, adios!...  
 Luchemos, luchemos,  
 Tengamos valor.»

Empero, el asombro del lector sube de punto al contemplar que la musa de Eladia, de sencilla y juguetona en las composiciones mencionadas, se torna severa y filosófica, tratando importantísimas cuestiones políticas y sociales con una rectitud y elevación de sentimientos extraños en una niña que no ha salido de Mula, que no conoce más mundo que el mezquino que la rodea en un pueblo de excaso vecindario, donde no tiene ni maestros que la enseñen, ni amigos que la ilustren.

En los *Ecós de una madre*, se indigna y clama contra la inicua ley de las quintas que la hace poner en boca de una madre las siguientes angustiadoras frases al ver alejarse al hijo de sus entrañas:

«Nunca pensé en este día,  
 No imaginé que llegara  
 El momento en que los hombres  
 De mis brazos te arrancaran.

Creía que andando el tiempo,  
 Esa ley se derogara,  
 Y que soldados no habría  
 Sino *adictos* á la pátria.»



Más abajo, dice:

«Y ¿por qué tal injusticia?  
 ¿Por qué las leyes tiranas  
 Han de arrancar á una madre  
 Los pedazos de su alma?  
 Dicen que el rey es el dueño  
 De toda nuestra comarca,  
 Que es su derecho divino,  
 Que su persona es sagrada,  
 Pero yo creo que el hombre  
 Es tan libre como el águila,  
 Y no tiene más señores  
 Que el gran Dios que le creara.»

. . . . .

En estos pensamientos formulados con tanta sencillez, se vé la sangre de la señorita Bautista encenderse, sin saberlo acaso ella misma. Sublévase su alma enérgica y generosa contra las *quintas* y contra *el derecho divino*, que no comprende ni admite. Adivina la falta de brazos que necesitan nuestros estériles campos, si se ha de levantar la agricultura arrancando á esta rica tierra sus veneros de riqueza, y dice:

«Quizá algun dia al quejarse  
 De que la industria se para,  
 De que el comercio se muere,  
 La agricultura desmaya,  
 Y que ella misma sin fuerzas  
 Falta de vida se halla,

Podrá pensar que los hombres  
 Que á los hogares arranca,  
 Son los que le dieran vida,  
 Los que pueden levantarla.»

. . . . .

Esta composicion por la fácil expontaneidad con que está escrita, y por la importancia de su pensamiento, es una de las mejores del libro. Hay otras muchas de este género que tambien entrañan cuestiones importantes; entre ellas es notable por su elevacion de ideas, la titulada *La hija de la Caridad*, en que una pobre expósita se lamenta de la injusticia de las leyes sociales, exclamando con íntima amargura:

«¿Y qué crimen cometi  
 Para ser tan despreciada?  
 ¡Oh! sociedad ilustrada,  
 ¿Por qué condenas asi?  
 ¿Es mi culpa haber nacido  
 Un dia á tu aliento inmundo?  
 ¿Soy culpable por que al mundo  
 Tu corrupcion me ha traído?»

. . . . .

*A la Fé.*—*A la Esperanza.*—*A la Caridad*, son bellísimas, no lo son ménos *El Miércoles de Ceniza.*—*La Meditacion.*—*Una lágrima.*—*Una queja.*—*Aniversario.*—*Las ilusiones.*—*Al Eterno.*—*A D. Manuel Amoraga.*—*Al brigadier de la Armada, D. Carlos Valarcel.*—*A la Concepcion de Maria* y algunas otras que

no menciono, por no hacer interminable esta breve reseña. Réstame sólo hablar de las tituladas: *A Cervantes*. — *La muerte de Abraham Lincoln*. — *A la muerte de Monroy*. — *A la Abolicion de la Esclavitud*, y la última, con que termina el libro, *A España libre*.

Un precioso romance dedica Eladia al inmortal Cervantes, presentando á España el modelo de aquel gran génio, que murió pobre y desdeñado de todos, excitándola á que premie el talento verdadero y no recibirá lecciones tan duras como la que le ha dado la gloria de Cervantes que, trasmitiéndose de siglo en siglo, arroja en cara su ingratitude á la madre desnaturalizada que vió con ojos serenos la amarga vida á que estuvo condenado el que es hoy su más glorioso y esclarecido timbre.

¡Vanas declamaciones! Eladia siente bien, y sus ideas responden á la rectitud de su alma; pero la sociedad es incorregible siempre, lo mismo en los antiguos tiempos, que en los modernos, se alimenta con el feo vicio de la ENVIDIA, perseguidora implacable del que algo vale, y España necesita muchos años todavía para colocarse á esa altura de ilustracion en que se hace justicia al talento y se premia el mérito. Resígnense, pues, nuestros sábios, á llevar la vida del ilustre manco de Lepanto, ó háganse *políticos*, y segun sus ideas, ó el partido que domine, así serán atendidos y considerados.

Agitábase en Madrid, por la primavera del año 1866, la idea de la abolicion de la esclavitud. El deseo de borrar de nuestra España esa gran injusticia, ese crimen nefando, excitaba la caridad de todos los

corazones amantes del buen nombre de su pátria. El instinto de independéncia en los hombres y el sentimiento de humanidad en las mujeres, les hizo formar un santo lazo, congregándose para trabajar unidos en pro de la santa causa, exhaltando el sentimiento público y preparándole para la abolicion.

La sociedad abolicionista anunció un certámen poético que tuvo efecto el 21 de Mayo de 1866, en cuyo palenque literario lucharon las más ilustres plumas. No fueron las poetisas las últimas en acudir con su grano de arena á la noble empresa; una de las más ilustres, Concepcion Arenal, obtuvo el premio rivalizando todas á porfía en una causa tan santa. El corazon de la mujer, tierno de suyo y delicado, no podia ménos de acoger con entusiasmo la idea de proteger al oprimido, de tender la mano al débil, de redimir al esclavo.

Eladia presentó tambien al certámen una valiente y entonada oda, que bastaria por sí sola para darla el título de escritora, y de escritora notable si en todas sus demás poesías no se notase el mismo sentimiento y la misma riqueza de imágenes y de conceptos.

No ménos inspirada y bella es la que dedica á la muerte de Abraham Lincoln, el ilustre leñador, honra de la jóven América. Impregnada el alma de la novel poetisa en las ideas de abolicion, se extiende en estas dos magníficas odas en consideraciones muy acertadas y juiciosas, que demuestran en alto grado el cultivo que ha sabido dar á su espíritu en medio de la soledad que la rodea.

Hijo de Múrcia el gran poeta D. José Martinez Monroy, cuya prematura muerte lloraron las musas es-

pañolas, mereció de la sonora lira de Eladia una elegía tan sentida, tan armoniosa y espontánea, que no podemos resistir al deseo de trascribir sus primeros versos, para que nuestros lectores admiren la sencillez y galanura de sus conceptos y la armonía imitativa de que se hallan impregnados. Al oírlos me parece escuchar las dulces églogas de Garcilaso, dice así:

«Entre las olas de la brisa siento  
 De una voz melancólica el gemido;  
 Triste como el acento  
 Que presta al raudó viento  
 De una campana fúnebre el sonido.  
 No iguala al eco que en los aires zumba  
 Cuando la antigua torre  
 Al peso de los años se derrumba  
 Y en gemido suave  
 Como el que herida por aguda flecha  
 Lanza doliente el ave;  
 Como el que exhalan las hermosas flores  
 Al apagarse el día,  
 Meciéndose en sus tallos cimbradores;  
 Como el suspiro tierno  
 Que dá al aire la linfa trasparente  
 Cuando del huracan las recias alas  
 Pasan rozando su cristal bullente.  
 ¿Será naturaleza que suspira  
 Porque ha callado de Monroy la lira?»

Si tierna y enérgica á la vez se muestra en las an-

teriores composiciones, en la última con que termina el libro titulada *A España libre*, nos deja ver su alma entera, patriótica, entusiasta y arrebatada por las glorias de España. El fuego de su inspiracion se desborda analizando las desgracias de la pátria durante los últimos años en que ocupó el s6lio de San Fernando la reina que fué recibida cuando niña *cual lluvia celestial de primavera*, y revelándose contra los señores de *derecho divino* exclama:

«¡España, España! tu blason glorioso  
 Nunca por la opresion ajado sea;  
 Que jamás en tus páginas se lea  
 Un renglon tan horrible y afrentoso.  
 Nunca esclava te humilles á tus reyes,  
 Nunca dejes que usurpen tus derechos,  
 Que tienes hijos de valientes pechos  
 Que defiendan tus fueros y tus leyes.»

Así acaba el libro, cuyo interés es tal, que al abrirle por la primera página no se puede soltar de la mano hasta concluir su lectura. No voy á juzgar de las ideas que en él dominan; me limito á exponerlas sencillamente, sin comentarios; hago justicia al génio de la señorita Bautista, colocándola desde luego á gran altura en la república de las letras, donde tiene un envidiable puesto si sigue cultivando con tanto provecho sus privilegiadas dotes.

Hállanse defectos en sus poesías, no lo niego; toda obra humana los tiene, ¿cómo han de carecer de ellos la que está dictada por la inesperienza y escrita con el

fuego de la primera juventud? Empero su autora los corregirá para en adelante, perfeccionando su buen gusto literario con la continua lectura de nuestros buenos autores clásicos y modernos; estudie y trabaje sin cesar, y hallará la recompensa de sus tareas.

No es mi ánimo, como ya he dicho, detenerme á señalar las incorrecciones de la obra, que no son muchas por cierto; eso pertenece al crítico severo, no á la amiga, á la compañera cariñosa, á la hermana en letras, que con tanto entusiasmo como amor la lleva de la mano á presentarla en el palenque literario, diciendo á sus poetas: «Ahí la teneis, es una niña tímida, sensible y tierna; alentadla con vuestra sonrisa, proteggedla con vuestra indulgencia, está dotada de un génio poético admirable, y al calor de vuestra mirada benévola y de vuestro apoyo generoso, ella dará excelentes y ricos frutos á la literatura pátria.»

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Santander, Agosto de 1870.





---

---

TODO PARA TÍ.

AL LECTOR.

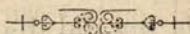
Yo invoqué á las nueve hermanas,  
Y al rubio Dios del poeta  
    Le pedí,  
Que mil canciones galanas  
Le diese á mi lira inquieta  
    Para ti.

Y entonces la luz del dia  
Pudo mi voz insonora  
    Ya cantar,  
Y la plácida alegría  
De la avecilla canora  
    Retratar.

Pude alzar mi canto al cielo,  
Alabando en las alturas  
    Al Señor;  
Bajarla despues alsuelo,  
Y cantar las auras puras  
    Y la flor.

El rumor del manso río  
Y su corriente serena  
Yo canté;  
Y la gota de rocío  
Que en la galana azucena  
Contemplé.

Con los sonos de mi lira,  
Murmurios, cantos y acentos  
Repetí;  
Y cada vez que se inspira,  
Lanza su voz á los vientos  
Para ti.



---

## A MI INSPIRACION.

Siempre conmigo tú, sombra adorada,  
Siempre velando la existencia mia,  
Cuando llega la noche sosegada  
Y cuando luce esplendoroso el dia.  
Tú me llevas al cielo, remontada  
En álas de arrogante fantasia,  
Tú me conduces á los hondos mares.  
Y me haces entonar dulces cantares.

En la dichosa edad, tu imágen bella  
A través de los tiempos contemplaba,  
Cual bajo nube diáfana una estrella  
Que el porvenir oscuro me alumbraba.  
Mis ojos iban siempre tras de ella,  
Que corrieran los años anhelaba,  
Para ver alumbrar sobre mi frente  
De aquella hermosa luz el rayo ardiente.

Ya el tiempo te dejó clara y brillante  
Tus luces derramar en mi cabeza;  
Ya alumbras de mi espíritu anhelante  
Toda la animacion y la viveza;  
Ya dejas ver al corazon amante  
Exhalando suspiros de terneza,  
Y ya iluminan tus fulgores rojos  
El apagado brillo de mis ojos.

¡Oh! cómo el corazon entristecido  
Sentí yo palpitar dentro del pecho,  
Cuando nunca una queja ni un gemido  
Lanzar podia en su recinto estrecho!  
Y cuántas veces repitió el latido  
En llanto amargo de dolor desecho,  
Al ver que los afectos que sentia  
Expresar en mis versos no podia!

Hoy ya puedo cantar: mi pensamiento  
Audaz recorre y mide el ancho mundo;  
Y tú le das infatigable aliento  
Para volar en su interior profundo.  
De instruccion y saber falta me siento,  
Pues cuanto estudio más, más me confundo,  
Y desprendida de la ciencia y arte  
Tú sola tienes en mi gloria parte.

Por tí canto la historia de mi vida;  
Por tí canto las auras y las flores;  
Por tí canto en mi citara querida  
Mi dicha, mi placer y mis amores:  
Por tí con una lágrima sentida  
Mi pesadumbre canto y mis dolores,  
Y por tí mi cancion en raudo vuelo  
Sobre los aires se remonta al cielo.

Por eso el corazon te he dedicado  
Con su amor y exquisito sentimiento;  
A tí mi vida entera he consagrado,  
A tí se dedicó mi pensamiento:  
A tí ofrece mi espíritu arrobado  
Cuanto del pecho en lo profundo siento,  
Porque eres tú mi imagen más querida,  
Y eres mi gloria, mi ilusion, mi vida.

Ven musa bella, ven, posa tu mano  
Sobre mi corazon que late ardiente,  
Y préstame tu influjo sobrehumano  
Para que diga lo que el alma siente:  
Alienta con tu soplo soberano  
La llama que fugaz quema mi frente,  
Para que el canto en que prorumpa luego  
Rebose animacion y brote fuego.

Quiero que el ojo humano que no alcanza  
A ver lo que el espíritu en sí cierra,  
Dentro de mí penetre, y mi esperanza  
Vea muy lejos de la baja tierra:  
Que contemple mi lucha en la mudanza  
Que ofrece el mundo, y en su cruda guerra,  
Y que á los golpes duros de la suerte  
Resiste el alma valerosa y fuerte.

Quiero que me conozca, que comprenda  
Lo que hay dentro de mí, lo que yo puedo  
Y que en mucho saber, sin que se aprenda  
La ciencia del sentir, á nadie cedo:  
Que mis ideas intimas entienda  
Ya si es triste mi canto, ya si es ledó,  
Y que sepa, por fin, á dónde avanzo  
Y con mis sueños hasta dónde alcanzo.

Más ¿tú podrás inspiracion divina  
Dar á mi mente cuanto ansiosa pido?  
¿Podrás tú con tu llama purpurina  
Inflamar cual deseo mi sentido?  
¿Tendrás imperio imagen peregrina  
Para mandar que en vuelo decidido  
A otra region el alma se levante,  
Y henchida de placer sus triunfos cante?

¡Ah! si que puedes; porque tú alimentas  
El amor puro que en mi pecho arde,  
Y en el dolor amargo me contentas  
Porque jamás para sentir es tarde:  
En las luchas del mundo tú me alientas  
Para que el triunfo con valor aguarde,  
Y quien tiene poder ¡ay! para tanto,  
Puede animar mi adormecido canto.



---

---

## LA CONCEPCION DE MARÍA.

---

¡Oh, sumo Jehová! Dame el acento  
Del Querub que á tus piés tus glorias canta;  
Concede á mi garganta  
De los coros celestes el concento.  
Quiero que el eco mio  
Parezca más suave  
Que el cántico del ave;  
Más grato que el rumor del manso rio;  
Más dulce que del céfiro el murmullo,  
Más tierno que el sonido  
Que regala al oido  
De enamorada tórtola el arrullo.  
Yo he menester de voz sonora y pura  
Si he de cantar tu superior hechura,  
Y para dar sus mágicos colores  
Al instante primero de María,

El pincel con que vistes á las flores,  
O el que dibuja el arrebol del dia.

Era una noche plácida y serena:

Sobre la hermosa Nazaret fijaba

Su ambulante palacio

Risueña como nunca la fortuna,

Y suspendida en el celeste espacio

Derramaba su luz la blanca luna.

La ciudad reposaba

De sus fatigas en tranquilo sueño,

Agona de que Dios le preparaba

El triunfo más cumplido y halagüeño.

En tanto del Empireo descendia

El ángel del Señor: su pura frente

Destellos de esperanza despedia

Para la raza de Abraham creyente.

Batió sus álas bellas

Sobre el dormido Nazaret, y al punto

En la humilde morada

De Ana y Joaquin posó las puras huellas,

A presentar del cielo la embajada

Ceñido del fulgor de las estrellas.

Los ancianos esposos

Partian cuatro lustros cariñosos

El tálamo nupcial, sin esperanza

De conseguir el fruto bendecido;

Más ¿qué mortal alcanza

Los juicios que el Señor ha concebido?

«Alzad la pura frente,

Les dijo el ángel: Jehováh me envia

Para anunciaros la feliz aurora

Del más risueño y esplendente dia.

Regocijate, anciana: de tu seno

Tanto tiempo infecundo,

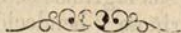
Nacerá para bien de los mortales

La Señora del mundo.



Suprema Emperatriz de tierra y cielo,  
Y de María bajo el dulce nombre,  
Será de los que gimen el consuelo,  
Y Madre del Dios-Hombre.»  
No dijo el ángel más: se alzó en seguida  
Entre una nube trasparente y pura,  
Y la Virgen sin par fué concebida,  
Bendiciéndola Dios desde su altura.  
¡Feliz instante! Descorrióse el velo  
Que ocultaba la luz á las naciones,  
Y ante la aurora sonrióse el cielo  
Y el averno tembló con sus legiones.  
La mancha del pecado se estinguía,  
De la muerte el poder se disipaba,  
La libertad del hombre renacia,  
La esclavitud del siervo terminaba.  
Miriam iba á nacer: la mujer bella  
Que miraba el mortal en lontananza,  
Venía á ser su plácida esperanza,  
Su fuerte égida, su divina estrella:  
El faro que feliz le iluminara  
En el mar proceloso de la vida,  
El paño que sus lágrimas secara,  
Su madre cariñosa y bendecida.  
¡Oh misterio inefable y peregrino  
Quien alcanzar tu excelsitud pudiera!  
La Esposa del Espíritu divino  
Llegaba á ser del hombre medianera.  
Dios la creó para enjugar el llanto,  
Dios la envió para endulzar la pena,  
Por eso nos cobija con su manto  
La que es de gracias llena.  
La que está por encima del Querube,  
La que el ángel bendice y reverencia,  
La que hasta el trono del Eterno sube  
Aunque la frente inclina en su presencia.

¡Oh, dulce Madre, celestial Señora!  
Perdona que mi acento  
Se eleve hoy hasta ti; la lira mía  
No es digna de cantar el puro instante  
En que tu madre fiel te concebía  
De la muerte y del báratro triunfante!  
Más deja que en mi amor tierno y profundo  
Diga que fuiste para bien del mundo  
La Esposa del Espíritu elegida,  
Para hija del Eterno consagrada,  
Para Madre del Verbo la escogida,  
Y por eso sin mancha concebida,  
Y por eso cual nadie inmaculada.



---

---

## Á LA FÉ.

---

Flor que en el pecho del mortal plantada  
Te alientas con el soplo del Señor,  
Y al abrir tu corola delicada  
Prestas al alma celestial olor;

Cuando por vez primera el sol que brilla  
Desde la cuna el hombre ve alumbrar,  
Lanza Dios en su pecho tu semilla,  
Y la hace con su gracia germinar.

El niño crece, y á la vez tu planta  
Frondosas ramas extendiendo va,  
Y al corazon con el capullo encanta  
Que á tí por flor al desplegarse da.

Y eres la flor que llena de hermosura  
El alma adorna con sus galas mil;  
Tu miel es la más dulce, la más pura  
Que de virtud se liba en el pensil.

Como Madre de todas las virtudes,  
La paciencia de tí brotar se vé,  
En su infortunio triste al hombre acudes,  
Y nace la esperanza de la fé.

El oro que avarientos codiciamos  
Nos dices que de Dios es la bondad;  
Llega el mendigo, nuestro pan le damos,  
Y es hija de la fé la caridad.

¡Cuán hermosa es la fé, Dios infinito!  
¡Oh cuán bello es creer que tras de aquí,  
Tras esto tan pequeño, tan finito,  
Goce en la eternidad se encuentra en tí!

¡Oh cuán dulce es creer que nuestros vicios  
Perdonarás con tu paterno amor,  
Y en cambio á nuestros leves sacrificios  
Un premio les reservas, una flor!

¡Oh que grato placer el pecho siente  
Creyendo que no muere la virtud,  
Y que vive en el hombre eternamente  
Esa planta de vida y de salud!

Más ¡ay! del corazon ya va faltando  
De todas las virtudes la mejor;  
Los pasos que da el tiempo van hollando  
La tierna planta de tan bella flor.

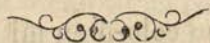
Secos los corazones ya no tienen  
Jugo para poderla mantener,  
Y sus marchitas ramas no contienen  
Sino flores que están para caer.

Más aún hay almas que su esencia pura  
Quieren con sus potencias percibir,  
Y corazones en que está segura  
La hermosa planta para no morir.

Yo percibo tu aroma, flor preciada,  
Yo te senti en mi pecho germinar;  
Deja que tu fragancia delicada  
Pueda siempre mi espíritu aspirar.

Y si amargos y tristes los sucesos  
Secan alguna vez mi corazón,  
El jugo roba de mis pobres huesos  
Y préstale á tu tronco su sazón:

Que con la gracia, celestial rocío  
Que te baja del cielo á mantener,  
Podrás tú refrescar el pecho mio,  
Y al corazón la vida devolver.



---

---

## À LA ESPERANZA.

---

Imágen pura que en mi pecho vives  
Con la aureola de la fé ceñida,  
Sueños dorados de inmortal ventura  
Dando á mi vida:

Imágen bella que mi ser alientas  
Con leve soplo que me presta calma,  
Dime quien pudo tan preciosa joya  
Dar á mi alma.

Dime que mano colocó en mi centro.  
Tu bello sér, tu superior nobleza;  
Dime que mano concederte pudo  
Tanta grandeza.

Tú sin presente, sin pasado vives;  
Sólo te alienta porvenir oscuro;  
Un dia siempre que te alumbre aguardas  
Plácido y puro.

Jamás del mundo en la tremenda lucha  
Te rindes tú ni desmayada cedés;  
Todo lo alcanzas con tu gran paciencia,  
Todo lo puedes.

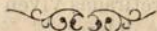
Sufrir no es dable al corazón humano,  
Sin tí la vida de amargura llena;  
Por eso Dios con tu divino influjo  
Calma su pena.

Sufrir no puede con valor el hombre,  
Sin tí la muerte que su mano toca;  
Por eso al lado de la eterna vida  
Dios te coloca.

Y eres tan bella que afanosa el alma  
Te busca siempre con amor profundo,  
Y por gozarse de vivir contigo  
Vuela del mundo.

¡Ah! no te apartes de mi lado nunca,  
No me abandones en mi amargo llanto,  
Dame la fé que tu diadema forma,  
Dame tu manto.

Dame tu aliento con que fuerte luce,  
Dame valor para alcanzar la palma,  
Y huirá por siempre la mortal congoja  
Lejos del alma.



---

## LA CARIDAD.

---

Hay un eden, morada del consuelo  
Que alberga al peregrino,  
En el largo camino  
Por donde el alma se dirige al cielo

En él se encuentran flores perfumadas  
Que nunca se marchitan,  
Porque no las agitan  
Sino ambientes y brisas regaladas.

Las virtudes no más imprimen huellas  
En aquel paraíso  
Porque el Eterno quiso  
Formarlo solamente para ellas.

Allí del mundo retiradas viven  
Ajenas de dolores,  
Y recibiendo loores  
También de Dios la inspiración reciben.



Y Dios que escucha al corazón que gime  
En este valle oscuro,  
Alzó su acento puro  
Diciendo á la virtud que es más sublime:

«En tu albo seno el manantial existe  
De que brota el consuelo;  
Levanta, pues, tu vuelo,  
Y vé en mi nombre á consolar al triste.»

«Tu amor aliente con su pura llama  
Sin tregua al abatido;  
Mas tu blanco prendido  
No des por los laureles de la fama.»

La caridad voló: sus tiernos brazos  
Brindando amor se abrieron,  
Y al mortal ofrecieron  
La prision dulce de sus puros lazos.

Después tornó la cándida mirada  
Para ver al doliente,  
Y exclamó sonriente  
Levantando su voz apasionada:

«Yo soy una virtud amante y pura,  
Un ángel bendecido,  
Que no sé si he nacido  
Allá en el cielo ó en la tierra oscura.»

«Sé que la reina soy de los amores,  
Mi ley un sentimiento,  
Y en mis sienes sustento  
La corona inmortal de blancas flores »

«Venid á mí los que llorais sin calma  
Decidme vuestros males,  
Que yo guardo, mortales,  
Todo el consuelo que ambiciona el alma.»

Y la virtud calló: su blando acento  
Los ecos repetían,  
Y otras voces se oían  
Resonar confundidas en el viento.

Era el anciano hundido por la carga  
De sus días mejores,  
Que hallaba mil dolores  
Tocando el fin de su carrera larga.

Y el enfermo sin lecho y desvalido  
Que gemía doliente,  
Y el huérfano inocente  
Que tierno daba su primer vagido.

Aquellos tristes con dolor profundo  
Su alivio demandaban,  
Y no los escuchaban  
Los que vivían en alegre mundo.

Más no en vano su espíritu gemía  
Con esperanzas bellas;  
Pues sus justas querellas  
La caridad amante recogía:

Porque ella es fiel amiga del anciano,  
Madre tierna del niño,  
Y con puro cariño  
Al triste enfermo le apellida hermano.

Y porque nunca errantes anduvieran  
A todos fundó asilos,  
Donde al ménos tranquilos  
Correr sus días azarosos vieran.

Pero una perla embelleció sus ojos  
De su amor desprendida,  
Al besar conmovida  
Del niño sin hogar los labios rojos.

«Sér inocente que sin culpa lloras,  
Si una madre perdiste,  
Otra tierna te asiste  
Que endulzará de tu vivir las horas.»

«Si un padre que te guie con ternura  
No tienes, por tu sino,  
Yo te abriré el camino  
En que hallarás el bien y la ventura.»

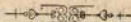
Así habló la virtud: su puro seno  
Dió cuna al inocente,  
Y de nuevo en su frente  
Un ósculo imprimió de amores lleno.

¡Oh caridad divina! Bien cumpliste  
Tu mision sacrosanta,  
Pues do pones tu planta  
Consuelo llevas para todo el triste.

Si donde estás la gratitud no llora,  
Nadie lágrimas vierte,  
Pues el sol de otra suerte  
Do quier que vás el firmamento dora.

Bendito sea tu cariño tierno,  
Tu bondad exquisita,  
Y por siempre bendita  
La mision bella que te dió el Eterno.

Tú los lauros del mundo no deseas  
Para ensalzar tu nombre,  
Pero deja que el hombre  
Te diga sin cesar: ¡Bendita seas!



---

## A GRANADA.

---

Nunca se va de la memoria mia  
El recuerdo de ti, bella Granada,  
No pasa un sólo día  
Que te deje olvidada,  
No vuela ni un momento  
En que aleje de ti mi pensamiento.  
Por más que esté de sinsabores llena,  
Y no tenga mi alma  
Un instante de calma  
Para aliviar lo agudo de mi pena,  
Recuerdo tus bellezas y tu encanto  
Igual que en los placeres en el llanto.  
Pero, ¿cómo podré, Granada hermosa,  
Mientras viva olvidarte?  
¿Cómo dejar de amarte  
Podrá mi corazón, cuando gozaba  
Tanta dicha en tu suelo, que miraba  
Deslizarse halagüeños  
De la vida los días más risueños?

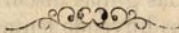
Contemplando tu cielo zafirino;  
De tu brisa aspirando la ambrosia,  
Viendo en tu blanca sierra los fulgores  
Que vierte el claro día;  
Oyendo de tus fuentes el murmullo  
Y respirando el ámbar de las flores  
Que el céfiro columpia en tus pensiles  
Con cariñoso arrullo,  
Cumplí los seis abriles.  
¡Hermosísima edad de encanto llena,  
De pesar y de lágrimas ajena!  
¡Oh! cuanto disfruté, ciudad amada,  
En edad tan preciada,  
Al despuntar la aurora  
Admirando tu Alhambra encantadora,  
Memoria lisonjera  
De las espadas de Isabel primera!  
¡Oh! cuanto yo gozaba en la subida  
De aquel bello palacio,  
Viendo la paz dichosa y el sosiego  
Morar siempre en su espacio;  
Y escuchando en sus árboles gigantes  
Murmurar mansamente  
El aromado ambiente!  
Y cuanto me halagaba... ¡Pero cuando  
Mi insonora canción terminaria  
Si fuera tus delicias recordando?  
¡Cómo cantarlas todas yo podría,  
Si es tanta tu grandeza,  
Y eres toda un pensil, una belleza?  
Del español soldado la bravura  
Recuerda el militar viendo tu vega;  
Del Dauro bullicioso  
Contempla el viajero alegremente  
La dorada corriente  
Que los jardines de tu Alhambra riega,

Y en ellos ve laurel, rosa y violeta  
Para adornar sus sienas el poeta.

Por eso lejos de tu fértil suelo  
Que dulces cantos sin cesarle inspira,  
Lejos al verse de tu alegre cielo  
Triste el vate suspira.

¿Y qué mucho, morada del contento,  
Es que el hombre te admire,  
Y que de tí alejado  
Con tristura suspire,  
Si se encuentran en ti, ciudad querida,  
Todos los atractivos de la vida?

Pero Granada, yo que el nombre tuyo  
Llevo escrito en la mente;  
Yo que del corazón á tu memoria  
Derramo llanto hirviente;  
No lloro sólo al recordar tu encanto  
Que al hombre halaga tanto;  
Ni porque ya no miro  
Tus hermosos primores,  
Ni porque ansío tus fragantes flores  
Para ceñir mi frente; yo suspiro,  
Porque sólo en tu seno  
Vivió mi corazón de dichas lleno.



---

---

## A UN RUISEÑOR.

---

Serena y clara es la noche:  
La luna su tibia lumbre  
Esparce sobre la tierra  
Que el sueño en silencio sume.

Esmaltan el firmamento  
Las estrellas con que luce,  
Y todo es calma y sosiego:  
Nada el silencio interrumpe  
Sino el ruido del arroyo  
Que entre las guijas discurre.

Las horas huyendo lentas  
Muy tierno placer infunden  
En la conciencia tranquila  
Y en el corazón que sufre.

¡Qué bellas son á mis ojos!  
Callada la muchedumbre  
De voces que el aire pueblan  
Y cuyos sonos me aturden,



Mi espíritu se regala  
Con esa luz que difunde  
Sus rayos, del firmamento  
Por las bóvedas azules.

¡Luna bella y misteriosa!  
Nunca yo comprender pude  
Tú quién eres, ni qué encierra  
Tu seno de leves tules.

Jamás alcanzó mi mente  
Ni explicarme jamás supe,  
Por qué en la noche serena  
Tan melancólica luces;  
Ni por qué dejas al alma  
Que ese arrobamiento guste,  
Que la eleva sin sentirlo  
Por encima de las nubes.

Pero más que tú me encantas,  
Más que la noche me infunde  
Placeres con su reposo  
Sin que el corazón los busque,  
Me admira en este silencio  
Que un ave su voz module.

Dime tú, ruiseñor tierno  
Que haces que tu voz retumbe  
En estas horas tranquilas  
Que al alma mía seducen!  
Tú que prestas á la brisa  
Ecos tan suaves y dulces  
Que se los lleva á la rosa  
En cambio de su perfume,  
Y el silencio misterioso  
En esta noche interrumpes:  
Dime, dí, ¿quién te enseñó  
Esos cantares que pules  
Y suenan en tu garganta  
Cual de armónicos laúdes?

Tú ni siquiera avecilla  
Por un instante presumes,  
Que almas haya que te envidien  
Y atentas tu voz escuchén.

¡Ah! la mia se complace,  
Se entristece, se confunde,  
Y se enamora y se eleva  
Cuando en tus cantos prorumpes.

Canta, canta, ruiseñor,  
Entre acacias y abedules;  
Canta tus tiernos amores  
Y déjame que te escuche.

Cuando la brisa de Mayo  
Quita á la celeste cumbre  
Los celajes que en invierno  
Del sol ocultan las luces;  
Cuando del jardin la Diosa  
Con ricas flores acude  
A engalanar la campiña  
Que de tristeza se cubre;  
Cuando ya el aura se aspira  
Pura, balsámica y dulce,  
Y hace todo que se humille  
El hombre, y á Dios salude;  
Cuando llega primavera  
Con la rica muchedumbre  
Que de gracias le dió el cielo  
Para que el mortal disfrute,  
Vienes tú; y alegre entonas  
Cantos en que mucho abunden  
Las ternezas con que el alma  
Muestra á Dios sus gratitudes.

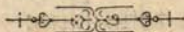
No te inspira del Estío  
La mies que el suelo produce,  
Ni del sol el rayo ardiente  
Que la flor bella consume.

No te inspiran del Otoño  
Los racimos que descubre  
Entre pámpanos que sirven  
Para conservar su lustre;  
Ni te inspiran del invierno  
Las amontonadas nubes,  
Ni las montañas de nieve,  
Ni el ronco aquilon que ruge.

No más que la Primavera  
Inspirar puede tu númen,  
Gran poeta que sin arte  
Con tus canciones seduces.

¡Por qué, di, tierna avecilla,  
En aqueste tiempo acudes  
A contarnos tus amores,  
Y así que es pasado huyes?  
¡Por qué tu canto no entonas  
Cuando el ábrego destruye  
Con su aliento la flor bella,  
Que en Mayo orgullosa luce?

¡Ah! tú el tiempo nos recuerdas  
Más glorioso y más ilustre,  
En que Dios creara al hombre  
Rey del mundo que descubre,  
Dándole apacibles áuras,  
Flores de grato perfume,  
Aves que ledas cantáran  
Y un sol de brillante lumbre;  
Y por eso tu garganta  
Bellas canciones produce,  
Cuando llega Primavera  
Con sus flores y sus luces.



---

## LA VERDADERA FELICIDAD.

---

De una colina risueña  
Por la pendiente subía  
Un jóven que parecía  
Sufrir un fuerte dolor;  
El tomillo y flor silvestre  
Con su aroma le brindaban,  
Más sus penas no borraban  
Ni el tomillo ni la flor.

Algunos pasos anduvo,  
Y ya la cima tocando,  
A un viejo halló descansando  
Cual si le esperase allí:  
—¿Qué haceis? le pregunta al verle:  
Y respondió en tono bajo:  
—Descansando del trabajo  
De haber subido hasta aquí.

—¿A dónde tú te diriges  
Con el ceño tan adusto?  
—A ver si borro el disgusto  
Que tanto me hace sufrir.  
—¿Pues qué tienes? ¿qué te aqueja?  
Le pregunta el viejo ansioso:  
—Me afano por ser dichoso  
Sin poderlo conseguir.

Escuchando estas palabras  
El muy venerable anciano,  
Tomó una piedra en la mano  
De un volúmen regular:  
Sacó una pequeña caja  
Y al jóven, dijo:—Probemos  
Si en esta caja podemos  
Esta piedra colocar.

—¿Qué locura! dijo el jóven  
Piedra y caja contemplando;  
¿Por ventura estais soñando  
Para tal cosa querer?  
¿Acaso no habeis previsto  
Que la caja es muy pequeña,  
Y que es enorme esa peña  
Para en su espacio caber?

—¡Bravo! el anciano repuso:  
Dices que es chica la caja,  
Y que la piedra no encaja,  
En su estrecha cavidad;  
Pues dime, gallardo mozo  
Ya que miras tan derecho,  
¿Acaso puede en tu pecho  
Caber la felicidad?

¿No sabes que es una cosa  
La que tu mente desea,  
Muy más grande que la idea  
Y caber no puede en ti?

—Pues si es grande ó si es pequeña  
Hombres he visto felices.

—Ten cuenta con lo que dices  
Que no puede ser así.

Es la dicha un ángel bello  
Con el corazón de cera,  
Y así no puede aunque quiera  
Ningun contacto tener;

Pues si el amor se le acerca  
Con su fuego lo derrite,  
Si con pasiones compite  
Pronto lo pueden vencer.

Por eso muy lejos vive  
De este miserable suelo,  
Y sólo á través de un velo  
La podemos percibir;

Y aún se oculta muchas veces  
Si constantes la miramos,  
Si piensa que la alcanzamos  
Se desliza sin sentir.

—¿Y no podríais pintarme  
Esa dicha que ambiciono,  
De otra suerte que en mí abono  
Aquí se pueda encontrar?

—Habrás visto muchas gentes  
Que con todo se conforman  
Y de este modo se forman  
Su manera de gozar:

En ellas un ser existe  
Que nada le causa pena,  
Siempre está su faz serena,  
Siempre le vemos igual:  
Nunca con nadie se irrita,  
«¿Esto me das? esto quiero.»  
Tiene el corazón de acero  
Y los ojos de cristal.

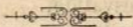
—¿Y qué nombre tiene el Sér  
Que todo lo ve lo mismo?  
—Se llama *indiferentismo*,  
Lo nombra así la razón:  
Con interés lo preguntas,  
¿Te place ese sentimiento?  
—No, que en mi pecho yo siento  
Palpitar el corazón.

Y sufre cuando contemplo  
Al enfermo desvalido,  
Y me da triste latido  
Si á otro miro padecer;  
Por eso buscar queria  
Esa dicha pura y santa,  
Que nos arroba y encanta  
Sin poderla conocer.

—Ya sabes que lejos vive  
Y no puedes alcanzarla,  
Deja por tanto de ansiarla  
Hasta del suelo partir,  
Porque es anhelar la dicha  
Cuando existe en lo imposible,  
El martirio más horrible  
Que puede el hombre sufrir.

Ese impulso que te hace  
Sufrir con el desgraciado,  
Es virtud que en alto grado  
Debe en tu pecho reinar;

Pues detrás de esa ventura  
Porque tanto ansía el alma,  
Encontraremos la calma  
Tan sólo en el bien obrar.





---

---

**A UNA FLOR SILVESTRE.**

---

Gallarda flor que te meces  
En las auras tus amigas  
          Voladoras,  
Y á mis ojos te apareces  
Entre las rubias espigas  
          Cimbradoras:

Que en el céfiro derramas  
Cuando se acerca á besarte  
          Tu ambrosia,  
Y adornada de tus ramas  
Me llenas al contemplarte  
          De alegría.

¿Por qué ocultas la belleza  
De tus vistosos colores  
          Flor preciada,  
Levantando la cabeza  
De todas las otras flores  
          Retirada?

Si es tu olor tan delicado  
Como el que dan los jazmines  
Y la rosa,  
¿Por qué no estás á su lado  
Meciéndote en los jardines  
Orgullosa?

Vé á lucir tus bellas galas,  
Al vergel rico y ameno,  
Dó el ambiente  
Batiendo sus tiernas alas,  
Te besará de amor lleno  
Blandamente.

Allí tus matices vivos  
Brillarán por la luz pura  
Reflejados;  
Y los claveles altivos  
Se verán por tu hermosura  
Desdeñados.

Allí tu corola llena  
De la ambrosía que espira  
Perfumante,  
Sonrojará á la azucena  
De quien el ambar se aspira  
Más fragante.

Allí con tiernas caricias  
Te dará el ave su acento  
Melodioso;  
Y escuchando sus primicias  
Te mecerás en un viento  
Deleitoso.

Vé, modesta florecilla,  
Donde serás envidiada  
De otras flores,  
Cuando galana y sencilla  
Ostentes en la alborada  
Tus colores.

¿No miras que aquí escondida,  
Del rubio sol un destello  
Te hace falta,  
Y se apagará tu vida  
Sin lucir el color bello  
Que te esmalta?

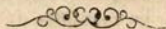
¿No miras que aquí consumes  
De tu frente encantadora  
La tez suave,  
Tus delicados perfumes,  
Sin que su cancion sonora  
Te dé el ave?

¿Amas tanto, flor hermosa,  
Este sitio en que sedienta  
Te levantas,  
Que en él te crees más dichosa  
Que en un jardin que alimenta  
Ricas plantas?

Más ¡ay! sí, que te ha servido  
Aunque de aspereza lleno  
Para cuna;  
Perdona flor, si he querido  
Arrancarte de su seno  
Yo importuna.

Vive siempre en tu retiro  
Mostrando en tu faz brillante  
La sonrisa,  
Al exhalar tu respiro  
En el vuelo murmurante  
De la brisa.

Y agradecida descuella  
De este lugar en la calma  
tan amable;  
Porque es la virtud más bella,  
La gratitud que en el alma  
Vive estable.



---

## A JULIO.

---

Dices que entre mil flores  
De esencia grata,  
Temeroso el tomillo  
Sus ramas alza;  
Y que modesto,  
Su fragancia sencilla  
Le da á los vientos.

Sin que tú lo notaras  
Tu voz confiesa,  
Que asoma temeroso  
Por su modestia.  
Mucho me agrada  
Que así tu voz confiese  
La verdad clara.

Algunas florecillas  
El campo adornan,  
Cuyos bellos colores  
La mente arroban;  
Pero carecen  
Del aroma esquisito  
Que todas tienen.

No es ménos agradable  
Que el de la rosa,  
Del tímido tomillo,  
Julio, el aroma;  
Ni ménos suave  
Que aquel que los jazmines  
Le dan al aire.

Más la mucha modestia  
Que le acompaña,  
Hace que temeroso  
Dé su fragancia;  
Y aún eso mismo,  
A su esencia le añade  
Más atractivo.

Porque no ignora nadie  
Que es la modestia,  
De las que al hombre adornan  
La mejor prenda;  
Ni que es doblada  
La belleza de todo  
Lo que acompaña.

El humilde tomillo  
De esencia suave,  
Es, Julio, de tu númen  
La fiel imágen;  
Porque tu oda  
Vestida de modestia  
Vierte su aroma.

Y en esas bellas flores  
Que el campo esmaltan,  
De colores bonitos  
Y sin fragancia,  
Muy bien copiado  
Contemplo de mis versos  
El fiel retrato.

Los cantos que produce  
Mi ingenio pobre,  
Agradan á la vista  
Faltos de olores.  
¿Y tanto anhelas  
Que te apellide hermano  
Mi cantinela?

Pero si al fin te empeñas,  
Yo no me aparto;  
Sé, tomillo fragante,  
Desde hoy mi hermano:  
Más ya te advierto,  
Que soy flor sin aroma  
Julio modesto.



---

---

## LA INOCENCIA.

---

Bendita la edad hermosa  
En que con blando ceceo,  
Muestra el hombre su deseo  
A la madre cariñosa.

Bendito el llanto que vierte  
Cuando en sus manos el nido,  
Vuela el pájaro atrevido  
Que le encanta y le divierte.

Bendita, sí, la impaciencia  
Que nos ahuyenta la calma,  
En esa edad que en el alma  
Reina solo la inocencia.

Edad feliz, edad pura  
En que durmiendo la mente,  
No piensa el hombre, ni siente  
Por su pasada ventura.



Todo es bello, todo encanta,  
En nuestra infancia querida;  
¿Por qué, por qué nuestra vida  
De ella un paso se adelanta?

No hay nada que nos consuele  
Después de ese tiempo amado,  
Cuando en el pecho encerrado  
Un desengaño nos duele.

¿No es grato mirar al niño  
Que llora por vano empeño,  
Quedar alegre y risueño  
Con una voz de cariño?

¿Qué vale que nuestra mente  
Alce discreta su vuelo,  
Si al saber más, más anhelo  
Dentro del alma se siente?

¡Ah! dichosos los que viven  
Con los ojos aún cerrados;  
Y del mundo los cuidados  
No conocen ni perciben.

Que es triste coger las flores  
Que el tiempo ofrece ambarinas,  
Y hallar en ellas espinas  
Que causan tantos dolores.

Breves días y sin calma  
Pasamos en esta vida;  
Y doliente y afligida  
Los vé deslizarse el alma;

Pues si el libro de la ciencia  
Que tenemos más precioso,  
Es el tiempo presuroso  
Do se adquiere la experiencia.

Tambien la dicha arrebatada  
Con sus máximas mejores;  
Y es como el sol, que á las flores  
Les dá la vida, y las mata.



---

A MI AMIGA LA SEÑORITA DOÑA EMILIA CORTÉS,

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU PADRE.

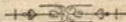
Como flor que al nacer la blanca aurora  
Lozana muestra su color brillante  
Con el fresco rocío embellecida  
Y columpiada por la brisa amante,  
Un día te miré. Tus labios rojos,  
Tu frente blanca, erguida,  
De tus mejillas el jazmin y rosa  
Y la luz bella de tus garzos ojos,  
Al despuntar tu juventud hermosa  
Reflejaban unidos  
Con el paterno halago embellecidos;  
Y alegres se mecían con sonrisa  
De la ilusión en la lijera brisa.  
Yo era entonces el jóven pajarillo  
Que comienza á batir las tiernas alas,  
Y con pío sencillo  
Cantando de natura vá las galas,  
Y escuchar hace su canción primera  
A la gallarda flor de la pradera.

Mas ¡ay, Emilia mia!  
Marchitó el huracan la flor lozana  
Que al soplo de la brisa se mecia  
En la hermosa mañana,  
Y aquel rocío de su vida encanto,  
Le sirvió de copioso y triste llanto.  
El sacre arrebató la tierna madre  
Al pobre pajarillo que cantaba  
De Febo los fulgores,  
El aura que volaba  
Entre las bellas flores,  
Y la azucena pura  
Empapada de néctar su blancura.  
¿Qué nos queda, querida, de aquel tiempo  
De dicha, de contento y de inocencia  
En que tanto gozaba nuestra alma,  
Y solo la impaciencia  
De la niñez, solia  
Interrumpir su placentera calma?  
¡Ay! el recuerdo: solo esa memoria  
De lo que ya pasó nos queda, amiga,  
Esa memoria que á llorar instiga  
Sobre la vida que se huyó ilusoria.  
Si cuando juntas en la infancia bella  
Estábamos gozando de ventura,  
Nos hubieran predicho nuestra estrella  
De pesar y amargura,  
Quizás, quizás hubiéramos respuesto  
De nuestro sueño encantador llevadas,  
«No es esta nuestra suerte, no es á esto  
A lo que estamos ambas destinadas.»  
¡De qué manera, Emilia, los ensueños  
Van á las tiernas almas halagando!  
¡Qué dichas les ofrecen,  
Y como desaparecen  
Cuando se vá, querida, despertando!

¡Ay! que no pueda el corazon humano  
Llegar de la esperanza hasta la fuente,  
Y con ese placer que anhela en vano  
Aspirar en su orilla  
Embalsamado arrullador ambiente!  
Qué el hombre en esta vida hallar no pueda  
De placeres tan rico manantial,  
Para ver en su pecho  
Todo el pesar desecho  
Y morando la dicha más cabal!  
No sin razon vertemos triste llanto  
Que nos amarga tanto;  
Lloremos, mi querida,  
Que este valle desierto,  
De malezas cubierto,  
Solo á llorar sin pausa nos convida.

Pero ¡ay de mí! que en vez de consolarte  
Y calmar de este modo tu afliccion,  
Vengo con mis cantares  
A aumentar los pesares  
Que desgarran tu triste corazon.

Perdona, amiga mia, que mi alma  
Con el dolor profundo que la inspira,  
Arranque vibraciones á la lira  
Que aumenten tus dolores:  
Yo quisiera cantar, entre la palma,  
El aura embalsamada por las flores;  
Las espumas nevadas  
Que los limpios arrollos dan rizadas,  
Y el rico tornasol que hay en el cielo  
Para darte consuelo:  
Mas ¡qué ha de poder dar un pecho herido  
Sino del corazon triste gemido?



---

---

# LA POETISA Y EL RUISEÑOR.

## FÁBULA.

Era una hermosa mañana  
Cual de Mayo placentero,  
En la que yo me encontraba  
Solícita discurriendo,  
Para ensayar con fortuna  
El apólogo primero  
A que hubiera dedicado  
De mi vida un poco tiempo.  
Pero si mucho elevaba  
Mi ambicioso pensamiento,  
Ni símiles oportunos  
Ni de moral bello ejemplo,  
Hallar podía uno solo  
Que llenara mi deseo.  
Si asunto elegía llano  
Que no descubriera esfuerzo,  
Las fábulas recordaba  
Del sencillo Samaniego,  
Y ninguna me ocurría  
Que él no ensayara primero.  
¿Qué hacer si mi ingrata musa  
No me daba ni un destello  
Con que poder alumbrar  
Algún rasgo de mi ingenio?  
A dejar ya me dispuse  
Pluma, papel y tintero,

A la vez con desenfado  
Estas palabras diciendo:  
«Odas haré y elegías,  
Y letrillas y sonetos,  
Pero la fábula, nunca  
La hallarán entre mis versos.»  
Más ¡ay! que por dicha mía  
Mis voces estaba oyendo  
Un ruiseñor que su canto  
Lanzaba en el raudo viento:  
«Escucha, mala poetisa,  
Me dijo el pájaro presto;  
¿Dejas así desmayarse  
Las fuerzas que te dió el cielo  
Porque tu idea no puedes  
Ensayar en breve tiempo?  
Eran cuando yo nací  
Débiles píos mis ecos,  
Y de mis padres más tarde  
Aprendí otro canto nuevo;  
Más con aquellos cantares  
No estaba yo satisfecho,  
Y con solo mi trabajo  
Aprendí el canto diverso  
De la calandria, del mirlo,  
Del canario y el gilguero.  
Repasa tú cuidadosa  
Las fábulas de otros génios,  
Y trabajando despues  
Podrás imitar su ejemplo;  
Porque todo se consigue  
Con el trabajo y el tiempo.»  
Yo absorta me quedé un rato  
Y el espíritu suspenso,  
Que no esperaba de un ave  
Leccion de tanto provecho.

---

---

## SUEÑOS DORADOS.

### I.

De oro preciosa madeja  
En largas hebras partida,  
Ver entre sus rizos deja  
De Laura la frente erguida.

Robaron sus bellos ojos  
El puro azul á los cielos,  
Y son de rubíes rojos,  
Sus finos lábios modelos.

Tiene sonrisa graciosa,  
Garganta de nieve pura,  
Mejillas de blanca rosa,  
Fina y esbelta cintura.

Cuenta solo quince abriles;  
Y dan á su rostro bello  
Aún las gracias infantiles  
De la inocencia un destello.

Más su belleza extremada  
Y sus pocas primaveras,  
Le hacen soñar fascinada  
niñerías y quimeras.

Laura, de su padre anciano  
Es el encanto y delicia,  
Y siempre de ella cercano  
La aconseja y acaricia.



Miró á la jóven un dia  
Con semblante lastimero,  
Y le dijo:—Laura mia  
Hoy reconvenirte quiero.

Me da pena al contemplar  
Las bellezas que te adornan,  
Esos sueños recordar  
Que te engañan y trastornan.

No quiero que la inocencia  
Que dá brillantes fulgores  
En tu hermosa adolescencia,  
Oculte sus resplandores.

Derrame la sencillez  
En tí siempre su luz clara,  
Porque dá la candidez  
Más hermosura á tu cara.

Y aunque tan bella te mires  
Y con atractivo tanto,  
No quiero que nunca aspire  
A enamorar con tu encanto.

Laura en silencio escuchaba  
Las juiciosas reflexiones,  
Y entre tanto meditaba  
Defender sus ilusiones;

Y cuando apenas el viejo  
Su relacion concluíã,  
De esta manera el consejo  
La jóven contradecía:

—Esas cosas padre mio  
La tranquilidad no os roben;  
¿Qué mucho si me atavío  
Cuando soy dichosa y jóven?

¿Que mucho que yo pretenda  
Fascinar con mi hermosura,  
Para que otro pecho encienda  
De mi amor la llama pura;

Cuando Dios que á todo ser  
Dió un atractivo especial,  
Enriqueció á la mujer  
Con ese don celestial?

—De esa gracia encantadora  
Es verdad que os ha adornado,  
Más escucha un rato ahora  
Lo que además os ha dado:

Una luz que se ocultara  
Con cualquiera nubecilla;  
La virtud, estrella clara  
Que sobre la frente brilla.

Cristal que nada se ensancha,  
Pero fácil se corrompe;  
Pues el aliento lo mancha,  
Y un leve soplo lo rompe.

Os dió una mente veloz,  
Y una vasta inteligencia  
Que escucha al punto la voz  
Que sale de la conciencia:

Y advierte, Laura, que el cielo  
Cuando estos dones os dió,  
Ostentarlos sin recelo  
A todas os ordenó.

---

Las palabras del anciano  
Hirieron en lo más vivo  
De Laura el corazón tierno  
Al resonar en su oído;  
Y cuando pensaba apenas  
En amores y atavíos,  
Los borraba de su mente  
Con recordar los avisos.

¡Tal es la influencia que ejercen  
Y la fuerza y poderío,  
Los consejos de un buen padre  
En el corazón de un hijo!  
Pero el tiempo que destruye  
Cuanto encuentra en su camino,  
También con su planta huella  
El sentimiento nacido  
De lo más bello del alma  
Más sensible y esquisito;  
Y aunque no logre del todo  
Como pretende extinguirlo,  
Consigue borrar al ménos  
Gran parte de su atractivo.

---

II.

Era un día bellissimo de Mayo  
Cuando del sol la rubia cabellera  
Que ilumina con su ardiente rayo  
Las galas de la hermosa Primavera;  
De un balcon los cristales penetraba  
Alumbrando una estancia primorosa,  
Donde la bella Laura se encontraba  
Platicando con su aya cuidadosa:  
Nunca, mi pecho amante, le decia,  
Franca os abrí, mostrándoos el secreto  
Que agitada me tiene noche y día  
Y hace á mi corazón vivir inquieto.

Os dije solo que adoraba al hombre  
Que con su ardiente amor me cautivara,  
Y tambien luego os dije que mi nombre  
Jamás con su apellido se juntara.

Sabed hoy que há tres años afligido  
Mi buen padre con frases cariñosas,  
Hizome reflexiones que en mi oido  
Grabaron sus palabras sentenciosas.

Vivieron en mi mente un año entero  
Sin que dejase nunca de escucharlas,  
Pero el tiempo mudable y pasajero  
Consiguió poco á poco disiparlas.

Volvieron á mi pecho los amores,  
Mil galanes ansiaban mi cariño,  
Y á todos los miré, como á las flores  
Todas las mira el inocente niño.

No pudiendo querer á todos ellos  
Porque fuera mi amor el más extraño,  
A dos un rizo di de mis cabellos,  
Y á los dos de igual modo los engaño.

—Mas siendo vuestro padre tan celoso  
Que jamás os dejó, ¿de qué manera  
Encontrásteis el medio provechoso  
Para que vuestro amor no conociera?

—Como de mi seguridad contrajo  
Contemplando mi juicio y obediencia,  
Despues pude lograr sin gran trabajo  
Disimular mi amor con la apariencia.

Más dejemos el medio que buscara  
Para lograr por fin aquel objeto,  
Y aconsejadme de manera clara  
Cuando escucheis el fin de mi secreto.

Ya no ignorais que tengo dos amantes;  
El que vos conoceis me roba el alma,  
Pero es Marqués el otro, y quiero antes  
Verme Marquesa que lograr mi calma.

Sé que Dios puso á aquel en mi camino  
Y que con él mi dicha no envejece;  
Pero prefiero á todo el pergamino  
Que ante mis plantas el Marqués me ofrece.

—Ya tengo mucha edad, y ella os confiesa  
Que por ese camino vais errada;  
¿De qué os ha de servir veros Marquesa  
Si os contemplais á un tiempo desgraciada?

Si vuestro corazon no es de ese hombre,  
Si amais á su nobleza solamente,  
Sabed querida, que el llevar su nombre  
Con una mancha os sellará la frente.

Y yo tan solo aconsejaros quiero  
Para veros feliz toda la vida,  
Que ante todo en el mundo, es lo primero  
Que procureis llevar la frente erguida.

---

Ambas callaron, y á Laura  
Quedóle el rostro encendido,  
Porque el prudente consejo  
Sus ideas contradijo;  
Y con ademán airado  
Se levantó de improviso,  
para escribir al amante  
Que ella tuvo más cariño,  
Que renunciaba á su amor  
Desde aquel instante mismo.

---

III.

Más tranquila, más dulce y sosegada  
Juzgó Laura que fuera su existencia,  
Que la que mira alegre deslizarse  
El párvulo inocente que no piensa.  
Tal era su contento al desprenderse  
Del amor puro que en su pecho ardiera,  
Porque sus dulces y dorados sueños  
Vería realizar siendo Marquesa.  
¡Oh! decia á sus solas una tarde;  
¡Cuán hermosa lucir veo mi estrella!  
¡Qué de placeres hallaré en la vida!  
¡Cuántos goces preveo que me esperan!  
Bella y jóven me miro y poderosa,  
Tiene mi corazon cuanto desea,  
Y dentro de muy poco tendrá tanto  
Qué pedir más y desear no pueda.  
Soy del todo feliz, solo me aflije  
Hace dos dias dolorosa pena  
Porque al Marqués no he visto, y ya presiento  
Que padece tal vez grave dolencia.  
Más quizá como suele esté de caza  
Y advertirme primero no pudiera,  
Pues no es posible que sin causa alguna  
Solo un instante de mi amor carezca.  
Terminándose apenas sus palabras  
De su estancia llamaron á la puerta,  
Y mandando que entrasen, un criado  
La entregó dos billetes que trajera.  
¡Quién te ha dado, le dijo, estos billetes?

—Un lacayo y un hombre.—En hora buena;  
¿Y se han ido ó aguardan?—Se han marchado  
Porque los encargaron que no os vieran.  
—Bien, retírate ya; replicó Laura:  
El súbdito se fué con diligencia,  
Y la jóven abrió el primer billete  
Leyendo estos renglones con presteza:  
«Jamás pude pensar que fuera falsa  
La fé que me jurásteis tan eterna,  
Ni que el amor aquel que en vos ardía  
Se hubiese de apagar de tal manera.  
Más no por esto, Laura, pena siento  
Ni vengarse de vos mi pecho anhela,  
Que el cielo que miró cual me engañasteis  
Os ha de dar la justa recompensa.»  
Está bien, dijo Laura: mientras tanto  
Como deseo me veré Marquesa;  
Enterada me quedo de la carta,  
Ahora veremos lo que dice en esta.  
Si no me engaño, dijo sin abrirla,  
Del Marqués me parece que es la letra,  
Hice bien en dejarla para luego  
Que así me hará olvidar la otra leyenda.  
Abrióla sin tardar para que el gozo  
Al instante en su pecho renaciera,  
Y mirando la firma del billete  
Empezó su lectura con sorpresa.  
«No faltó, en él decía, quien oyese  
Aunque no lo pensábais la voz vuestra,  
Cuando de un corazón que juzgué puro  
Confesásteis del fondo las ideas.  
Ya sé que ha sido infiel el amor vuestro,  
Sé que amais á mi nombre y no á mis prendas,  
Pero vos no sabeis que mi apellido  
Lo daré á la mujer que lo merezca.  
Vos no sois digna de llamarme esposo

Ni de entrar en mi noble descendencia,  
Y no osaré jamás por vida mia  
Sellar con una mancha mi nobleza.»  
Pálida y sin accion quedó la jóven  
Al terminar lectura tan funesta,  
Porque llenas de amor y de ternura  
Creyó que sus palabras estuvieran.  
¡Ay! exclamó llorando conmovida:  
¿Quién, hace un breve instante me dijera,  
Que aquella inmensa dicha que gozaba  
Se habia de acabar con tanta pena?  
Y á nadie contar puedo mis pesares  
Porque á nadie hice caso en mis quimeras,  
Y nadie á calmar viene mi zozobra,  
Y nadie en mi tormento me consuela.  
Más ¡ay! que un dia mi querido padre  
Del paternal amor por darme muestras,  
Me dijo que los padres perdonaban  
Cuantas faltas sus hijos cometieran!  
Voy á contarle mi dolor profundo  
Con el gran desengaño que en mí pesa,  
Y á sus pies sollozando arrodillada  
Veré si me perdona y aconseja.  
Buscó al anciano, y con llorar acerbo  
Postrándose á sus plantas la doncella,  
Le rogó por su amor la perdonase  
Y que tambien su bendicion le diera.  
El buen padre miróla conmovido,  
Le afligieron sus lágrimas y quejas,  
Y mandando que ya se levantára  
Le preguntó la causa de sus penas.  
Le dijo entonces la angustiada jóven  
La falta de su juicio y obediencia,  
Las gratas ilusiones que tenia  
Y el desengaño recibido de ellas.  
Y al escuchar el padre sus palabras



Con voz, le dijo, dolorida y tierna:  
«Te bendigo y perdono, Laura mia,  
Más tambien te impondré una penitencia:  
Que recuerdes las justas reflexiones  
Que un día cariñoso yo te hiciera,  
Cuando apenas tenias quince abriles,  
Y tambien mis prudentes advertencias.  
Que contemples mi pecho traspasado  
Con el fiero puñal de tus torpezas  
Y que solo mi herida ha de curarla  
El llanto arrepentido que tú viertas.  
No más, Laura, retírate y principia  
Desde hoy mismo á cumplir tu penitencia,  
Y advierte que el pesar ha de matarme  
Si no la cumples bien y con presteza.»  
Laura se retiró: triste el anciano  
Con un gemido su dolor expresa,  
Y una lágrima llena de amargura  
Rodó por su mejilla macilenta.



---

## AL PRIMER DIA DEL AÑO.

---

Es del año la agonía  
Y el nacimiento del año.  
La esperanza y desengaño,  
Lo pasado y por venir.

(C. Coronado.)

¡Salud tempranas horas  
Que anunciáis de año nuevo el primer día!  
Luz que el oriente doras  
Salud, que el alma mía  
Llenas hoy con tus fuegos de alegría!

¡Salud y bien venido  
Por más que al corazón le traigas daño;  
En lo pasado hundido  
El postrimero año,  
Es ya un recuerdo triste, un desengaño!

Tú la esperanza eres,  
Luz que alumbra al mortal en lontananza;  
Y aunque á mi vida dieres  
Penas y no bonanza,  
Es muy consoladora la esperanza.

Más ¡ay de mí! ¿qué espero  
Si diez y nueve años ya he contado?  
¿Qué alcanzar de tí quiero?  
Cuál en tí confiado  
Mi corazón en los demás ha estado.

Me darás un recuerdo  
Y un peso más á mi doliente vida:  
El año con que hoy pierdo  
La esperanza querida,  
Igual premio me ha dado ha su partida.

La mano poderosa  
Del tiempo, te ha de hundir aunque no quieras;  
Y la ilusion hermosa  
Que á tu nacer me dieras,  
Dejará de existir cuando tú mueras.

¡Ay porvenir oscuro  
Que hoy otra vez para mi mal renaces!  
Risueño, alegre, puro,  
Que te contemple haces,  
Y tal vez en mi engaño te complaces!

¿Qué encierras en tu arcano?  
¿Qué es lo que guardas para mí en tu seno?  
¿Serás tan inhumano  
Que tu rostro sereno  
Me muestres, y de saña vengas lleno?

¡Ah no! que el alma mia  
Enagenada de placer se siente  
Al ver el nuevo día,  
Quizá en el sol naciente  
Alguna dicha el corazon presiente.

¡Esperanza querida,  
Luz que alumbra al mortal en lontananza,  
Ven y alienta mi vida;  
Que aunque no halle bonanza,  
Es muy consoladora la esperanza!

---

NO DEJO MI VALLE.

—¿A dónde vais, niñas,  
Con esos cendales  
Que tanto os adornan,  
Tan bellas os hacen?  
—Buscando placeres  
Nos vamos al baile,  
Que allí nos esperan  
Rendidos galanes.  
Sus tiernas miradas,  
Sus señas amantes,  
Con dulce sonrisa  
Podremos pagarles;  
Y oiremos nos dicen  
Cual siempre galantes,  
Que son nuestros labios  
Preciosos corales.  
Allí alegres danzas,  
Y polcas y walses,

Bailamos, luciendo  
Esbeltos los talles,  
Al paso escuchando  
Las voces suaves  
De «eres tierna niña  
Más bella que un ángel.»  
¿Por qué tú no vienes?  
Tan jóven, ¿qué haces  
Aquí retirada  
Do no te vé nadie?  
¿No miras que nunca  
Tendrás un amante  
Que *amada* te diga,  
Que *hermosa* te llame?  
Con nosotras vente,  
Volemos al baile,  
En él mil delicias  
Podremos brindarte.

— Vosotras, amigas,  
Corred á buscarle,  
Y á mí retirada  
Cual siempre dejadme;  
Que un dia le dije  
A la flor del valle  
Se fuese á los huertos  
Más viento á buscarse,  
Donde miles flores  
Lucian su esmalte;  
Que allí escucharia  
Los cantos del ave,  
Del blando favonio  
Coloquios amantes,  
Y la flor repuso  
Con sonrisa amable:  
«Aquí el cefirillo,  
La brisa suave,

Me dan sus caricias  
Viniendo á besarme;  
Y el débil perfume  
Que exhala mi cáliz,  
Les doy con cariño  
A fin de pagarles;  
Con esto me basta,  
No quiero más aire;  
Yo vivo contenta,  
No dejo mi valle.»



---

---

## EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

---

Dios hizo el mundo de hermosura lleno,  
Vistió la tierra de fragantes flores,  
Un aire puro le prestó y sereno  
Con calandrias en él y ruiseñores.

Hizo la mar con olas imponentes,  
En un límite supo contenerla,  
Y puso en sus entrañas transparentes  
La bella concha de la rica perla.

Cubrió de un techo azul el pavimento  
Que adornó con bellezas tan estrañas,  
Y dando á su edificio complemento  
Se alzaron por paredes las montañas.

Alumbró con el sol tan grande hechura,  
Y porque nunca su obra se escondiese,  
Al ser llegada ya la noche oscura  
Mandó á la luna que su luz vertiese.

Luego al hombre formó: no solo quiso  
Darle la creacion para sí entera,  
Y le dió por morada un paraiso  
Porque en delicias y placer viviera.

«Es tuyo cuanto ves, su Dios le dice;  
Tu voz será del mundo obedecida,  
Eternamente vivirás felice,  
Allí tienes el arbol de la vida.

Mas no comas de aquel: yo te prohibo  
Que á tus lábios jamás su fruta lleves,  
Porque encierra veneno muy activo  
Y morirás al punto que la pruebes.»

Esto le dijo Dios: más todavía  
Bella y joven le dió una compañera,  
Y gozaban los dos de esa alegría  
Que el corazon para vivir quisiera.

¡Oh grandeza del hombre! Libre nace,  
Como el ave que vuela en el espacio,  
Rey de los otros seres Dios le hace,  
Su trono el cielo, el mundo su palacio.

Bella, elevada y noble tiene un alma  
Que le asemeja á Dios omnipotente,  
Y de la dicha la tranquila calma  
Escrita lleva en su serena frente.

¡Ah, si el hombre jamás la ley hollara,  
Que le impuso el Eterno al darle vida!  
¡Cómo nunca la dicha ambicionara  
Que ya su corazon tiene perdida!



¡Cómo viera lucir un sol brillante  
Sin que nunca la nube lo escondiera,  
Que con su luz inmensa y rutilante  
De nuestra eternidad reflejo fuera!

Más pecó Adan; del árbol de la ciencia  
Quiso el fruto llevar hasta su boca,  
Y lo llamó el Eterno á su presencia  
Por dar castigo á su osadía loca.

El hombre tiembla al repetir el viento  
El eco del Señor; más su delito  
No le puede ocultar, y sin aliento  
Ante el Juez Soberano vá el precito.

«Adan, le dijo Dios, por el pecado  
Estás en mi presencia confundido;  
Sal ya de esta mansion, desventurado,  
Pues mi potente voz has desoido.

Mi mano te formó del polvo inerte,  
*«Y al polvo has de volver de que naciste.»*  
¡Oh sentencia fatal de nuestra muerte!  
¡Oh dia aciago, lamentable y triste!

Hoy lo recuerda el mundo, y llanto amargo  
Rueda por la mejilla ya abrasada;  
¡Tras pena tanta, y padecer tan largo,  
Venir, ¡ay! á quedarnos en la nada!

¡Oh, qué grave pesar llena mi pecho  
Cuando al sepulcro avanza mi memoria,  
Y allí contemplo al hombre polvo hecho,  
Humo sus esperanzas y su gloria!

Dormid, Rioja, y Espronceda, y Larra  
Maiquez, y Rafael, grandes ingenios;  
Que de la muerte la opresora garra  
No respetó vuestros divinos genios.

Desparecísteis como sombra vana  
Que un mentido fantasma nos figura;  
Nacemos hoy para morir mañana...  
¡Qué desesperacion! ¡Qué desventura!

¡Vivir llorando sin tener consuelo  
De la cárcel del mundo en las cadenas,  
Y ser la muerte con su duro hielo  
El alivio no más de nuestras penas!

Más, ¡ah! ¡detente, torcedora idea!  
¿Dónde me arrastra tu atrevido vuelo,  
Que la esperanza que á mi ser recrea  
Dejas que mire sin pasar del suelo?

Cuando el Eterno en su dolor profundo  
A la infame serpiente maldecia;  
Cuando miró que el hombre, rey del mundo  
Con pesar amarguísimo gemia;

Dijo su voz: «Alumbrará sereno  
Un sol que mire renacer tu suerte;  
Nacerá una mujer, y de su seno  
Quien el poder destruya de la muerte.»

¡Oh qué dicha! Los años trascurriendo  
Brillar hicieron el hermoso día,  
Y la promesa del Señor cumpliendo  
Como una estrella apareció María.

Y de aquella mujer divina y pura  
Cual las primeras luces matinales,  
Nació con la esperanza y la ventura  
El Santo Redentor de los mortales.

Él nos muestra la tierra prometida  
Más allá de la losa mortuoria,  
Y al dejar esta cárcel reducida,  
Él nos abre las puertas de la gloria



---

**A MI HERMANO JUAN DE DIOS.**

---

Ya pasó la Primavera  
Con sus flores olorosas,  
Y las horas calurosas  
El Estío se llevó:  
El Otoño delicioso  
Bajo Diciembre se cubre,  
Y á Mayo, Julio y Octubre  
Crudo Enero sucedió.

No queda ya ni una gala  
De la hermosa Primavera,  
Siguió el tiempo su carrera  
Y todo tocó su fin;  
En los campos abundosos  
Las espigas se secaron,  
Y las flores se agostaron  
En el hermoso jardín.

Estamos en el Invierno,  
Y en él contemplo, querido,  
Al hombre cuando afligido  
Tropieza con la vejez;  
Vé los cabellos del sol  
Más blancos que en el Verano,  
Y verás trocado en cano  
El rubio de su niñez.

Mira del árbol frondoso  
La hoja amarilla caída,  
Y observarás de su vida  
Terminado ya el gozar;  
Advierte el ruido al pisarla  
Que resuena en los oídos,  
Y escucharás mil gemidos  
Lo pasado al recordar.

Tu corazón inocente,  
¿No se llena de tristeza  
Recordando la belleza  
Que ya el tiempo destruyó,  
De los árboles frutales,  
Del arroyo y de las flores  
Que admirando los primores  
Estuviste como yo?

Pues si nosotros, hermano,  
Lloramos aquellos días  
Que canté en mis poesías  
Y que á cantar volveré;  
¿Cómo el hombre de angustiado  
Llorará, de qué manera,  
Si pasó su Primavera  
Y venir otra no vé?

---

A UNA VIOLETA.

---

Cuando la brisa de Mayo  
Cruza tibia la pradera,  
Y más caliente su rayo  
Vierte el sol en Primavera.

Se alzan galanas las flores  
Esparciendo su ambrosía,  
Y luciendo sus colores  
A la luz pura del día.

¡Con qué placer aspiramos  
Su perfume en la mañana,  
Y el rocío contemplamos  
Que tanto las engalana!

¡Cuánto admiramos las hojas  
Ya blancas ó ya carmines,  
En las clavellinas rojas,  
En los cándidos jazmines!

Más ¿quién fija su mirada  
Sino el alma del poeta,  
En esa flor retirada  
Que se llama la violeta?

Vive lejos de otras flores,  
Y cuando ninguna brilla,  
Ella esparce sus olores  
Siempre modesta y sencilla.

¿Por qué, flor bella, no luces  
Tu matiz en Primavera?  
¿Por qué tu color desluces  
Sin que el sol de Abril te hiera?

¿Es que te gusta la vida  
Tranquila, grata, dichosa,  
Que se tiene en la guarida  
De la soledad hermosa?

Por eso te quiero tanto  
Linda flor, porque tú vives  
En su delicioso encanto,  
Porque su brisa percibes:

Porque te alzas cuando alumbra  
El tibio sol de Febrero,  
Y la ilusion no deslumbra  
Tu mérito verdadero.

Pero quizás ¡ay! no falte  
Quien te apellide egoista  
Porque sola el bello esmalte  
Ostentas de tu amatista:

Más no yo, que con dolores,  
Vi en el jardín de la vida,  
Que en siendo grandes las flores  
Valen mucho, flor querida.

¡Oh! ¡cuántas hay que inodoras  
Con orgullo alzan la frente,  
Y las brisas voladoras  
Las columpian, y el ambiente!

En cambio si son pequeñas,  
Aunque con esencia y galas,  
Apenas les dejan señas  
Los céfiros, de sus alas

Bien hiciste en retirarte  
No orgullosa, si modesta,  
Porque la gloria del arte  
No sabes, flor, lo que cuesta.

Y aunque tú lucir podías  
En un jardín tus primores,  
Y galana encantarías  
Igual que las otras flores.

Por tu pequeñez acaso  
Tu beldad se desdeñara,  
Y que no te hicieran caso  
Penas hondas te causara.

Tú no ambicionas la gloria  
De que olorosa te llamen,  
Esa dicha es transitoria,  
Deja que á la rosa aclamen.



Que vale más el contento  
Que tienes en tu retiro,  
Vale más el dulce aliento  
Que de tu cáliz aspiro,

Que el placer con que orgullosa  
Sobre su tallo se mece,  
En el céfiro la rosa  
Que sus hojas estremece.

Y más grato que el prendido  
Que de bella se le presta,  
Es el hermoso apellido  
Que tienes tú *de modesta*.

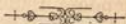


---

A UN PAJARO.

---

Cruza libre los espacios,  
Luce en el viento tus galas,  
Ya que Dios para ser libre  
Ha querido que tú nazcas:  
Ojalá que el alma mia  
Te llevases en tus alas,  
Que vive cautiva y triste  
Vertiendo ardorosas lágrimas.  
Goza de tiernos amores,  
Tu dicha inefable canta,  
Que tú nacisteavecilla,  
Y yo mujer desgraciada.



---

## A DOLORES,

EN SUS DIAS.

Despierta, Dolores,  
Que nace hoy el dia  
Causando alegría,  
Vertiendo placer:

Despierta y escucha  
Del pájaro el trino,  
Y vé el matutino  
Reflejo nacer.

Del vasto horizonte  
Contempla la franja,  
Y vé la naranja  
Y el verde limon,

Meciéndose ufanos  
En aire ligero,  
Y junto el jilguero  
Lanzar su cancion.

Contempla las flores  
Alzándose bellas,  
Las vivas estrellas  
Al verse apagar;

Parece que el ave,  
Y el sol y las flores,  
Hoy quieren, Dolores,  
A ti saludar.

Recibe, de Febo,  
Al ver la luz pura,  
De toda natura  
Felicitation:

Y cuando la acojas,  
Recibe, querida,  
La tierna que unida  
Te dá mi cancion.



---

A UNA AMIGA.

---

Esa alegría inocente  
Que es ambiente  
De juventud á la flor,  
Veo en tí desaparecer  
Y perder  
Con el ambiente el color.

Y el huracan de tristeza  
Tu belleza  
Miro que vá á marchitar;  
A tu amiga ven y cuenta  
Qué tormenta  
Te la quiere destrozár.

Di á la tuya, amiga mia,  
La alegría  
Quién de tí la arrebató;  
Dí, flor abierta recién,  
Dime quién  
El ambiente te robó.

Si es causa de tu dolor  
El amor,  
Y no es otro tu pesar,  
Vé que en mucho corazon  
Tal pasion  
Ocupa tambien lugar.

Si lo tienes en ausencia  
Y paciencia  
No puedes hallar en tí,  
Hay tambien mil corazones  
Que lecciones  
Pudieran darte de sí.

Vé á buscarlas prontamente  
Y en tu mente  
Ponlas, y en tu corazon;  
Para que no te atosiguen  
Y fatiguen  
Los celos con la pasion.

Y si diversos pesares  
A millares  
Atormentan tu interior;  
Tambien mujeres existen  
Que se visten  
Cada dia de dolor.

Anda tambien á decirles  
O pedirles  
Que te refieran su azar:  
Anda, niña, y oye atenta  
Como cuenta  
Cada una su pesar.

Verás despues de mirarlas  
Y escucharlas,  
Cómo calma tu dolor:  
Porque siempre en esta vida,  
Mi querida,  
Encontramos un peor.

Y si no dejan dechados  
Tan variados  
Tranquila el alma de ti;  
Ven cuando ya te retires  
Que te mires  
En el espejo de mí.

Hallarás en mí dolores  
Muy mayores  
De los que puedes sufrir;  
Y escucharás muy turbado  
Y agitado  
A mi corazon latir.

Verás en este tambien  
Que muy bien  
Arraigado está el pesar;  
Y á la vez cuantas heridas  
Doloridas  
Le atormentan sin cesar.

Verás despues de mirarme  
Y escucharme  
Como calma tu dolor;  
Porque siempre en esta vida,  
Mi querida,  
Encontramos un peor.

Do quier tiendas la mirada  
Contristada  
Hallarás una mujer;  
Porque somos las mujeres,  
Tristes séres  
Nacidos al padecer.

Más ya que nuestra condena  
Es la pena  
Sin poder permuta hallar,  
Unas á otras nos miremos,  
Y dejemos  
Por un rato de llorar.





---

---

## LA CIERVA.

---

¿Dónde vá la cervatilla  
Tan ligera, tan ligera,  
Que la planta presurosa  
Apenas pone en la yerba?  
¿Huye tal vez de los hombres?  
¿Huye quizá de la fiera  
Que la persigue incansable  
Para encarnizarse en ella?  
Pero á nadie se vé en torno,  
Nadie persigue á la cierva,  
Y ella corre sin aliento  
Y no descansa siquiera.  
Llega á la límpida fuente  
Que el puro cielo refleja,  
Y rendida y jadeante  
El agua á su boca lleva:  
Sigue su marcha veloz  
Hasta la umbrosa arboleda,  
Y le roba tiernos tallos  
Sin pararse en su carrera.  
¡Desdichada cervatilla  
Que nunca un punto sosiega,  
Ni para beber el agua,  
Ni para comer la yerba!

---

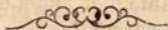
Era una hermosa mañana:

El sol rompía las nieblas,  
Los pajarillos cantaban,  
La flor vertía su esencia,  
Anunciando el nuevo día  
Do quier la naturaleza.  
En esas horas felices  
En que el mundo se despierta,  
Iba un mancebo gentil  
Por una alegre floresta.  
Más allá un espeso bosque  
Movía sus ramas viejas,  
Y allí el jóven dirigía  
La planta firme y ligera.  
Llevaba al hombro una aljaba  
Con arco y agudas flechas,  
Para entretener el ocio  
Debajo de la arboleda;  
Que herir no quería al ave  
Ni herir quería á la fiera,  
Y á lanzar iba á los troncos  
Los tiros de su ballesta.  
Tiempo hacia que del arco  
Lanzaba acertada flecha,  
Cuando una, veloz se escapa  
Saliendo del tronco fuera.  
El raudo viento la arrastra.....  
Se escucha luego una queja.....  
¿A quién, á quién habrá herido?  
Ninguna voz ya resuena.

---

¿No sabeis por qué camina  
Tan ligera, tan ligera,  
La cuitada cervatilla  
Que apenas pisa la yerba?

Porque un dia que inocente  
Andaba por la pradera,  
Se sintió de pronto herida  
Por la punta de una flecha.  
Luchando envuelta en su sangre  
Logró arrancar la saeta,  
Pero por siempre en el pecho  
Le quedó la herida abierta.  
Nunca cesan sus dolores  
Porque nunca el daño cesa,  
Y ni una gota de bálsamo  
Hay quien le brinde á la cierva.  
Es indudable que solo  
Alivio tendrá su pena,  
Cuando le arranque la muerte  
La vida que la atormenta:  
Y así va desesperada  
Sin tener segura senda,  
Y desalentada corre  
Donde su dolor la lleva;  
Que la pobre cervatilla  
No descansa, no sosiega,  
Ni para beber el agua,  
Ni para comer la yerba.



---

## ADIOS A LORCA.

---

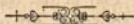
Si al saludarte por la vez primera  
Gozoso el corazón latió en mi pecho  
Cual pocas veces lo sentí en la vida,  
Hoy lo siento latir de igual manera  
Para darte el adiós de despedida.  
Las gratas impresiones que en mí has hecho  
Arrancarme debieran al dejarte  
Una lágrima triste,  
Pero el mismo placer que al saludarte  
Siento al perder los gozos que me diste.  
Lloré siempre al dejar lo más querido,  
De una amiga al adiós sufrí dolores  
Y hasta se vió mi pecho comprimido  
Al despedirme de las bellas flores.  
Y ¿por qué tan ingrata soy ahora?  
¿Por qué me ausento sin que el alma vierta  
Una gota de llanto  
Cuando deja tu encanto?  
¿Por qué, hermosa ciudad, por tí no llora?  
Más que la flor tu gala maravilla,  
Te miro con cariño verdadero,  
Y cual la tierna amiga que más quiero  
Me diste tu amistad noble y sencilla:

Más ¡ah! que al despedirme  
De la fragante rosa  
Para siempre perdía  
El ámbar de su córola graciosa,  
Y de amistad, temía  
El triste olvido, al separarme de ella,  
Más tú no eres la flor, yo ciudad bella  
Otra vez gozaré tu alegre cielo,  
Tu vistosa campiña,  
Tu hermoso y fértil suelo  
Y todos tus primores  
Que no mueren tan presto cual las flores  
Yo no veré borrarse con el tiempo  
La amistad cariñosa que me ofreces,  
Y por eso en mi alma  
Siento más dulce calma  
Que al dar un tierno adios sentí otras veces.

¡Oh cuán dulce me será el recuerdo  
De las horas que he visto  
En tu grata morada  
Deslizarse con paso quedo y listo!  
¡Cuán grato el de la noche sosegada  
Que entre caros amigos  
Pulsé mi bronca lira,  
Y fueron los testigos  
De lo mucho que en tí mi alma se inspira!  
Y el tiempo al recordar en que ahora gozo  
Se elevará mi pecho  
Y en su recinto estrecho  
Latirá el corazón con alborozo.  
Jamás te olvidaré, porque á mi alma  
Recuerdos la alimentan;  
Los que lleva de tí son halagüenos,  
Y cuanto más risueños  
La fortifican más, y más la alienta.

Adios, bella ciudad, yo de ti imploro  
Que en prueba de mi amor me cante aceptes:  
No atiendas á que su eco es insonoro,  
Más sí á los sentimientos  
Que te quiere expresar con sus acentos.  
Adios, adios; recíbe afectuosa  
Mi despedida tierna, y á tus hijos  
Con quien un lazo de amistad me liga,  
Les darás en mi nombre  
El adios cariñoso de su amiga.

Y vosotros que vais hácia el Parnaso  
Y por su áspera senda  
Con docto afán encamináis el paso,  
Seguid ese camino  
Hasta ganar la cumbre soberana,  
Pero al alzar el canto peregrino  
No olvideis este adios de vuestra hermana.



---

## A MIS AMIGOS DE LORCA.

---

### EPÍSTOLA.

Quereis, mis buenos amigos,  
Que en nuestro lenguaje bello  
Que expresa con galanura  
Cual ninguno el pensamiento,  
De mi reciente viaje  
Os describa los sucesos.  
Por Apolo nuestro dios  
Os juro á fé que lo siento,  
Porque en él no hay cosa alguna  
Que me inspire por completo;  
Y como además mi musa  
Es perezosa por cierto,  
Con peticion semejante  
Me poneis en brete estrecho.  
Pero conozco tambien  
Por más que comprenda esto,  
Que acertado vuestro juicio  
Está al esforzar mi ingenio;  
Y á pesar de no agradarme  
Haré lo que pedis presto,

Por cumplir con mi deber  
Y gusto daros á un tiempo.

No mireis si aconsonanto  
Seguidos dos ó tres versos,  
Circunstancia que en romance  
Dicen que es mucho defecto.  
No penseis si es la voz propia,  
Ni si cae bien el acento,  
Ni si aquí hay paranomasía  
Y cacafonia luego;  
Porque todos los detalles  
Contaros en breve quiero,  
Y no he de hacerlo á fé mia  
Si en pelillos me detengo.

Sabed que de esa ciudad  
Cuando ya estaba saliendo,  
Un pesar indefinible  
Sentia dentro del pecho.  
Se anunciaba la mañana  
Más apacible en el cielo,  
Cuando el manto de la aurora  
Ocultaba los luceros;  
Y apenas yo reparaba  
En aquel fulgor tan bello,  
Porque mi mente absorbía  
De vosotros el recuerdo;  
Y aquel placer que sentí  
Bajo del amigo techo,  
Cuando os miraba conmigo  
Vuestros cantares leyendo.  
La luz matinal crecía  
Y mi mal iba en aumento,  
Porque rápido acercarse  
Veía el instante tremendo  
En que el placer y el dolor  
En mí lucharan adversos.



Al fin llegó: ví á mi padre  
Venir amante á mi encuentro,  
Y con llanto de alegría  
Tenderme sus brazos trémulos.  
La dicha que sentí entonces  
Explicárosla no puedo,  
Que no hay pluma que describa  
Sensaciones de tal género.  
Pero los caros amigos  
Que en mi compañía vinieron,  
Tenian que abandonarme  
Para volver á ese suelo;  
Y si mucho me alegraba  
Mirar á mi padre tierno,  
Mucho sentia dejar  
A mis amigos sinceros.  
Llorando les dí la mano  
Al darles mi adios postrero,  
Y los seguí con la vista  
Hasta que no pude verlos.

---

Lucía una hermosa tarde:  
El panorama más bello  
Se presentaba á mis ojos  
Entre la tierra y el cielo.  
Mi humilde cabalgadura  
Iba su paso torciendo  
Sobre olorosos tomillos,  
Sobre floridos romeros,  
Que daban su aroma al aire  
Al oprimirlos el hierro.  
De las silvestres encinas  
Caía el fruto en el suelo,  
Al agitarse sus ramas  
Por los impulsos del viento;

Y verdes y hermosos pinos  
Formaban ancho paseo,  
Que nos prestaron su sombra  
Al penetrar entre ellos.  
No manchaba ni una nube  
El azul del firmamento,  
Y próximo al horizonte  
El sol daba sus destellos:  
Y yo al estender mi vista  
Por aquel cuadro risueño,  
Decia al par que las auras  
Me halagaban con sus besos:  
«No trocara estos perfumes  
Por esos del chino imperio,  
Ni por una régia estancia  
Esta alfombra y este techo.»  
Pero al caminar un poco  
Mudóse todo de aspecto:  
Ya se acercaba la noche,  
Y se trocó en aire récio  
Aquel aura cariñosa  
Que jugaba en mis cabellos.  
Aquella alfombra tan rica  
Se cambió en ásperos cerros,  
Porque la senda perdimos  
Que iba al camino derecho;  
Y para aliviar mis males,  
Cansado ya mi jumento  
De la carga que llevaba  
Hubo de entregarla al suelo.  
Me acordé de Don Quijote  
En aquel triste momento,  
Pero más de Sancho Panza,  
Pues yo su papel haciendo  
Iba, caminando humilde  
Por aquel breñal espeso,

Tropezando á cada paso,  
Por no dejar á mi dueño.  
Pero, ¡ay mis amigos! Sancho,  
No era como yo tan bueno,  
Pues si seguía con gusto  
Al valiente caballero,  
Era porque él esperaba  
Ser gobernador de un reino;  
Y yo esperaba tan sólo  
Al ir al hogar doméstico,  
Hallar mi pluma y mis libros  
Para trabajar de nuevo.  
Esto esperaba, y á fé  
Que era un esperar tremendo,  
Y más, cuando en medio estaba  
De su carrera, el invierno;  
Porque allá en la primavera,  
En un muy cercano huerto,  
Hay un ruiseñor que canta  
Con melodiosos gorgoros,  
Y habla con el alma mía  
Al lanzar sus gratos ecos.  
Con él comparto mis penas,  
Con él consulto mis versos,  
Y con él canto en mi lira  
Las glorias del universo.  
Esperando estoy que llegue;  
Más en tanto que lo espero,  
Escuchadme, que se acerca  
Ya dé mi viaje el término.  
Me parece que os he dicho  
El porte del buen jumento;  
Más no dije todavía  
Que al encontrarme en el suelo,  
No quise probar si el asno  
Por una broma hizo aquello:

Y paso á paso, agitada  
Y suspirando y gimiendo,  
Llegué á la casa que hubiera  
De servirme de aposento.  
No lo mismo que á María  
Y á José me despidieron;  
Antes bien, al contemplarme  
Les inspiré un sentimiento  
De compasion, que al instante  
Iban á acercarme al fuego,  
Y á prestarme los socorros  
Que necesarios creyeron.  
Pero yo les hice señas  
Porque hablar fué vano intento,  
De que un rato me dejaran,  
Y mi voluntad cumpliendo,  
Esperaron que pudiese  
Decirles quién era al ménos.  
Entraba en tanto mi padre  
Que iba mis pasos siguiendo,  
Y como con él tuviesen  
Antiguo conocimiento,  
Se dobló la compasion,  
Se doblaron los extremos,  
Y haciendo que antes tomase  
Algun poco de alimento,  
Me prepararon al punto  
Un blando y caliente lecho.

---

Apenas la luz del alba  
Con sus pálidos reflejos  
Penetraba del recinto  
Por algunos agujeros,  
Cuando yo estaba despierta

Recordando los sucesos  
Del dia anterior, pensando  
Si todo fué vano sueño.  
Mas, ¡ay! ¡bien me demostraban  
Los dolores de mi cuerpo  
Que no soñé, y que era todo  
Lo que recordaba cierto!  
Pero á pesar de encontrarme  
Muy molida y sin aliento,  
Me levanté, y á tomar  
Me fuí con desmayo extremo,  
Pues chocolate no habia,  
Té con pan caliente y tierno.  
Despues de haberlo tomado  
Una torta grande hicieron  
Para arreglar los gazpachos  
Que es pastoril alimento;  
Y guisados muy en breve  
Con longaniza y torreznos,  
Nos los comimos mezclados  
Con tragos de vino añejo.  
Fortificado el estómago  
Con tan excelente almuerzo,  
Nos dirigimos al *barbo*  
Los huéspedes y los dueños,  
Que es, como todos sabeis,  
Una fuente de este pueblo.  
Quisiera que hubiérais visto  
Para admirar al Eterno  
Aquellos raudales de agua  
Tan cristalina corriendo,  
Y los miles pececillos  
Que habia en el nacimiento.  
Yo andaba tan distraida  
Estas maravillas viendo,  
Que me zambullí en el agua,

Y si no acudieran presto,  
Quizás, amigos, quizás  
Tambien pez me hubiera vuelto.

Ya de allí nos separamos  
Para venirnos al pueblo,  
En el que entramos á hora  
Que el sol se estaba poniendo.

Llegué á mi casa, besé  
A mis hermanos pequeños,  
Y un estrechísimo abrazo  
A los demás les dí luego.

No direis, amigos míos,  
Que algo sin contar me dejo;  
Ya cumpli, quedad con Dios,  
Y que Él os conserve buenos.



---

---

## A LA PRIMAVERA.

---

Ya hermosa Primavera, el cielo veo  
Revestido de azul; do quier se mira  
Lo que tanto deseo  
De cantarlo en mi lira,  
Tenia, por hallar mi gran recreo.

Ya alumbra el sol, y admiro la hermosura  
Del firmamento, que en invierno era  
Para el alma tristura;  
Ya bella Primavera  
Se alegra con tu luz la criatura.

Yo sentia mi pecho comprimido  
En la estacion pasada de tristeza,  
El ánimo abatido,  
Y estaba mi cabeza  
Por el viento atronada, sin sentido

Yo pasaba los dias contristada  
Mirando oscurecido el firmamento,  
Sin ver bella alborada  
Ni cruzar por el viento  
Un ave que cantase alborozada.

Contemplaba los campos sin verdura,  
Sin flores el jardín y la pradera,  
Y la armonía pura  
De su voz hechicera  
No alzaba el ruiseñor en la espesura.

Desierto estaba todo: el alma mía  
No hallaba una belleza en que inspirarse;  
Y el corazón sentía  
En mi pecho agitarse  
Preso de una fatal melancolía.

Pero ya tu luz veo; ya respiro  
Tus suavísimas auras olorosas,  
Y placentera miro  
Tus flores primorosas,  
Que alegre contemplándolas suspiro.

Ya alumbra el sol, y admiro la hermosura  
Del firmamento, que en Invierno era  
Para el alma tristura,  
Ya bella Primavera  
Siento en mi corazón calma y ventura.





---

## MEDITACION.

---

¡Qué bellos en la noche sosegada  
Son los recuerdos gratos de la vida!  
¡Cómo alientan la mente fatigada  
Que ya desea reposar rendida!

¡Ah! los recuerdos gratos! lindas flores  
Que aunque perdieron su preciosa gala  
Desnuda de atractivo y de colores  
Suave perfume su corola exhala.

Venid á mí, memorias lisonjeras;  
Venid á deleitarme un breve rato,  
Dejadme que os contemple en mis quimeras,  
Dejad que aspire vuestro aroma grato.

¡Recuerdas, alma mia, que en la infancia  
Vagabas en un aura deliciosa,  
Que para tí llenaban de fragancia  
Azahares ricos, y violeta, y rosa?

¡Recuerdas, dí, que á su amoroso arrullo  
Más de una vez dormida te quedaste,  
Y que otro viento de mejor murmullo  
Con loco afán en tu dormir soñaste?

¡Qué vivos ante tí se reproducen  
Con el recuerdo tan dichosos días,  
Únicos ¡ay! que para el hombre lucen  
Sin que amargue el pesar sus alegrías!

¡Donde está aquel espacio en que volabas,  
Aquella dulce y aromada brisa  
En que tantos placeres respirabas  
Y á tus labios prestaba la sonrisa?

¡Ah! De tu infancia llena de hermosura  
El tiempo arrebató las horas bellas,  
Y tus sueños de amor y de ventura  
También avaro se llevó con ellas.

¡Despierta estás! Al mundo una mirada  
Escrutadora, ansiosa has dirigido,  
Y su mentira, su maldad, su nada,  
Con amargo dolor has conocido.

Y al ver la tierra en goces tan escasa,  
Te elevas afanosa á las regiones  
Donde la vida entre delicias pasa  
Halagada de sueños é ilusiones.

Allí puedes gozar: en ese espacio  
Puede tu fantasía arrebatada  
Cernerse sobre el mundo, y un palacio  
Fundarse en los cimientos de la nada.

Allí puede reinar, y con su mano  
Dar premio á la virtud siempre abatida,  
Y humillar la cerviz del vil gusano  
Que llaman poderoso en esta vida.

Remonta allí tu vuelo; pues tus alas  
En este mundo que tu sér encierra,  
No pueden ostentar sus ricas galas,  
Que es estrecho el espacio de la tierra.



---

---

## À CERVANTES.

---

Génio inmortal, si hoy mi lira  
Lanza por tí sus acentos,  
Perdona, que es para darte  
Un tributo de respeto.  
Temo que mi voz te ofenda,  
No temo turbar tu sueño,  
Pues dormir no te dejaron  
Aún en dos siglos y medio.  
Una flor sencillay leve  
Mi canto ofrece á tu génio;  
Yo no tengo siemprevivas,  
Otros vates te las dieron.  
Más sé que fuiste en el mundo  
Antes que todo, modesto,  
Y por eso á tu memoria  
Sencilla cancion elevo.  
Pero al pronunciar tu nombre,  
Al evocar tu recuerdo,  
Y al ver la gloria que alcanzas

Cuando eres ya polvo yerto,  
Mi cítara se suspende,  
Y arranca noble despecho  
De los ojos una lágrima,  
Del corazón un lamento.  
¡Hoy te aclaman! Te saluda  
Con sus aplausos el pueblo,  
Te se ofrecen mil coronas,  
Te se elevan monumentos:  
Y cuando el libro escribías  
Que es de tu siglo un portento,  
Y admiración de los sabios  
Aún á través de los tiempos;  
Al dejar la diestra pluma  
Casi no hallabas sustento,  
Y descanso á tus fatigas  
Buscabas en pobre lecho.  
¡Oh qué tarde la justicia  
Puso en ti sus ojos bellos!  
¡Qué temprano la desgracia  
Se rebeló contra el génio!  
Cumpliendo las duras leyes  
De tu destino severo,  
Las armas fiel abrazaste  
Como recurso supremo.  
El rey turco promovía  
Cruda guerra al mismo tiempo,  
Y sin temer el peligro,  
Fuiste el soldado primero  
Que á sus huestes invasoras  
Presentó el desnudo pecho.  
Como valiente luchaste  
Cuando en Lepanto te hirieron,  
Y en cambio de tus servicios  
Tuviste menguado premio:  
Igual hoy te sucediera,

Pues por desgracia tenemos  
La recompensa en un lado,  
En otro lado los méritos.  
Más tú el galardón buscabas  
Volviendo á tu patria luego,  
Y ya surcando los mares  
Hecho fuiste prisionero.  
Hambre, fatiga, martirio  
Sufriste en tu cautiverio,  
Y la voz de la justicia  
Nunca sonaba en los vientos.  
Lejos de la madre patria,  
Del hogar amado lejos,  
¡Cuántos dolientes gemidos  
Exhalaría tu pecho!

Volviste á España: en su espacio  
Que viste entonces inmenso,  
Lanzó un suspiro tu alma,  
Tendió las alas tu géneo:  
Pero el insulto y la envidia  
Te esperaban en acecho,  
Y sobre tu grandes obras  
Lanzaron ruines denuestos.  
¡Cuánto sufriste en tu vida,  
Y qué poco merecieron  
Tu valor y tus virtudes,  
Tu trabajo y tu talento!  
Y es que Dios la recompensa  
Te guardaba para luego,  
Con la gloria que no muere  
Por más que corran los tiempos.  
Puedes dar por bien pasados  
Tus amargos sufrimientos;  
La vida de la materia  
Es la vida de un momento,  
Y la vida de la gloria

No se marchita tan presto.  
Los siglos dan al hundirse  
Tu nombre á los venideros,  
Esa es la póstuma vida,  
Ese es, Cervantes, tu premio.  
Doquier se escucha tu nombre,  
Do quier retumban los ecos  
De las voces que te aclaman  
Por el rey de los ingenios.  
Tu corona la han formado  
Los nobles y los plebeyos;  
¡Grande es el hombre que ciñe  
El laurel que teje el pueblo!  
Esa gloria sólo es tuya;  
Pues tú sólo hallaste el medio  
De agradar al ignorante  
Dejando al sábio contento.  
Y esa gloria que miraron  
Con gran envidia otros pueblos,  
Es de España, se la diste  
Como una leccion á tiempo;  
Pues siempre que se envanezca  
De que naciste en su seno,  
Tendrá presente tu vida  
Y sabrá premiar el mérito.  
¡Ojalá que no faltaras  
Ni un instante en su recuerdo,  
Que de ese modo las letras  
Tendrian más alto puesto!  
Hace tiempo que se miran  
Arrojadas por el suelo,  
Pues se posterga á los hombres  
Que les rinden su talento:  
Y en tanto honor y riquezas  
Se prodigan sin respetos  
Al que hace de sus ideas

Ignominioso comercio.  
¡Ojalá te fuera dado  
Venir al mundo de nuevo,  
Y escribiendo otro *Quijote*  
Grande y de distinto género,  
A la sociedad purgáras  
De esos errores funestos!  
Entonces vieras tu frente  
Ceñida del lauro eterno  
Que con férvido entusiasmo  
El mundo ha dado á tu génio.





---

## LA MUERTE DE ABRAHAM LINCOLN.

---

¡Alzad esclavos la abatida frente!  
Ya rota, sacudid vuestra cadena,  
Y lánzese á volar vuestra alma ardiente  
De libertad por la region serena.  
Ya brilla en vuestro cielo  
La luz de la igualdad, la lumbre pura  
Con que alumbró el Eterno  
Su prodigiosa hechura:  
Esa luz viva que ocultó la densa  
Niebla del señorío,  
Oscureciendo el anchuroso espacio,  
Do el espíritu goza de albedrío.  
Mejor que esclavo el hombre en el palacio  
Vive en la humilde choza,  
Donde por siempre goza  
De libertad cual águila altanera.  
Cuando elevaba á la azulada esfera  
Mis ojos y mi alma,

Y á las aves veía  
De diverso color en el plumaje  
Tender su manso vuelo,  
Y ora posar su planta en el follage,  
Ora con alegría  
Sobre sus alas remontarse al cielo,  
Con triste desconsuelo  
A vosotros, hoy libres, recordaba,  
Porque teniendo un alma grande y noble,  
El látigo en el rostro os castigaba  
Pero esto concluyó: vuestras cadenas  
Rotas quedaron, y vosotros libres;  
Ya se acabaron las amargas penas  
¡Oh madres! al mirar al hijo amado  
Que os arrancaban sin piedad del seno,  
Y en infame mercado  
Al dueño más cruel se le vendía  
Si por él ofrecía  
Algunos más dollars que un amo bueno!  
¡Salud, hijos de América libertos!  
¡Salud hijos de América salvados!  
¡Salud, que estabais humillados, muertos,  
Y hoy, ya libres, estais resucitados!  
Más ¿dónde está la mano poderosa,  
Valiente y generosa  
Que vuestra libertad, vuestra alegría  
Os devolvió en un día?  
¿Dónde está el hombre que os tendió esa mano  
Limpiando vuestra frente  
Del sello vil que esclavos os marcaba,  
Que la estrecheis con entusiasmo ardiente  
Pues que el fiero dolor os aliviaba?  
¡Oh! lágrimas, corred! Ni resistirse  
Mi pluma puede ya á mojarse en llanto,  
Qué palabra ¡ay de mi! que amarga tanto  
Con lágrimas no más ha de escribirse!

¡Murió!! murió Lincoln en el instante  
Que América la jóven sonriendo,  
Estaba con orgullo bendiciendo  
Al gran libertador: cuando ceñía  
El laurel inmortal lleno de gloria  
A su frente sin mancha, y recogía  
La palma tan gentil de la victoria.

No le dejaron que gozase en calma  
La dicha que sentía  
Viendo que libres sus hermanos eran;  
Al mirar que su alma  
Grande como la idea que la henchía,  
Les había ya dado  
Aquella libertad, dulce á su pecho  
Como fuera el manjar más delicado  
Al mísero que llora,  
Por acallar en su tugurio estrecho  
El hambre que le affige y le devora.

¿Por qué apagaste tan preciosa vida  
Asesino cruel? ¿Acaso ciego  
No veias al hombre que salvaba  
A su pátria infeliz, que de oprimida  
Gotas de sangre con dolor lloraba?  
No era Abraham el déspota inhumano  
Que regía á su antojo  
Al pueblo grande que su voz oía;  
Era el amante hermano  
Que modesto y celoso, presidia  
Por unánime voto,  
La república que él ha redimido,  
Y cuando el hilo de su vida has roto,  
Un miserable fraticida has sido.  
¡Ah maldito Booth! si en tu conciencia  
Oyes grito profundo,  
Es de la humanidad voz que te acusa  
Llenando con sus ecos todo el mundo!

Y nada conseguiste; porque al cabo  
La justicia triunfó, y aquel derecho  
Que tenía el señor sobre el esclavo,  
Será de hoy más en su liberta lengua  
El manchado blason de vuestra mengua.

Más un gemido escucho lastimero.....

¿Qué voz tierna suspira  
Que suspende el acento de mi lira?  
¿Eres tú, pueblo libre, que afligido  
Lloras al hombre que te amaba tanto?  
Seca el amargo llanto:  
Ya la mision sagrada  
Que el aire de los bosques respirando  
Le fuera encomendada,  
Ha dejado cumplida;  
Y abandona la vida  
Donde ya no le queda que hacer nada.  
¡Oye su voz que vibra en el espacio!  
Postrado ante el Eterno  
A rendirle las cuentas de su alma:  
Señor, le dice con sonrisa leda  
Y con tranquila calma:  
«Aquí estoy á tus pies; cumplida queda  
La mision que me distes en el suelo;  
Tú salvaste á los hombres del pecado;  
Yo de la esclavitud los he salvado.»

